

**ENTRE LA NOSTALGIA Y EL DESARRAIGO: REPRESENTACIONES DE LA
IDENTIDAD DEL INMIGRANTE EN DOS NOVELAS DE ESCRITORAS “LATINAS”
EN ESTADOS UNIDOS**

**Trabajo de grado
Maestría en Literatura**

**Presentado por:
LAURA ROMERO VILLAMIZAR**

Dirigido por: David Solodkow

**Universidad de los Andes
Facultad de Artes y Humanidades
Departamento de Humanidades y Literatura
Bogotá D.C., Mayo de 2014**

ÍNDICE

Dedicatoria	3
Introducción	4
Capítulo I. Esmeralda Santiago: paradigma del triunfo del inmigrante	9
1. <i>When I Was Puerto Rican</i> como narración autobiográfica y el efecto de la simultaneidad	
2. Hibridez: El sujeto que se forma en los intersticios de las dos culturas	
3. Apropiaciones de la cultura norteamericana y hegemonía cultural del Norte	
4. Exotización de la cultura de origen	
Capítulo II. Julia Álvarez: inestabilidad y valores en conflicto del inmigrante	30
1. La ambivalencia del inmigrante a partir de las fracturas temporales y la polifonía	
2. La lengua como metáfora	
3. Valores “anacrónicos” de la cultura de origen y conflicto con el medio norteamericano	
4. “Trying to fit in”	
Conclusiones	60
Obras citadas	65

Dedicatoria

En el Museo de Inmigración de Ellis Island, el visitante atento puede toparse con el siguiente testimonio de un inmigrante que llegó a Estados Unidos a comienzos del siglo XX: “I came to America because I heard the streets were paved with gold. When I got here, I found out three things: first, the streets weren't paved with gold; second, they weren't paved at all; and third, I was expected to pave them”. Este trabajo está dedicado a todos aquellos latinoamericanos que, sin encontrar otra salida a su situación social o laboral y en un acto de valiente esperanza, se lanzan a la incertidumbre de un país desconocido, de una lengua extraña y de rostros indiferentes. A estas personas, que son capaces de desprenderse de la comodidad de lo familiar, de asumir el reto de un comienzo en donde nada les está dado y de contribuir a la construcción de un entorno que muchas veces no los reconoce. A todos aquellos que, desistiendo de la aceptación resignada del destino, dan prueba de una indiscutible virtud y de la más poderosa herramienta: creer en la posibilidad de que la vida da segundas oportunidades y que éstas pueden ser mejores.

INTRODUCCIÓN

C'est notre regard qui enferme souvent les autres dans leurs plus étroites appartenances, et c'est notre regard aussi qui peut les libérer.
Maalouf, *Les identités meurtrières* (81)

El objetivo del presente trabajo será analizar en las novelas *How The García Girls Lost Their Accents* (1991) de Julia Álvarez y *When I Was Puerto Rican* (1993) de Esmeralda Santiago la manera en la que el inmigrante es representado como un sujeto híbrido, con múltiples pertenencias, y cómo su construcción identitaria refleja un proceso en el que se articulan y entran en tensión la nostalgia y el desarraigo. El trabajo examinará de manera comparativa cómo en cada una de estas novelas se plantea la relación del inmigrante con su cultura de origen y la cultura receptora, analizando qué aspectos conserva de la cultura de origen, cuáles abandona, las prácticas o imaginarios que incorpora de la cultura receptora y, finalmente, la manera en la que estos elementos se articulan o chocan en la construcción de la identidad híbrida del inmigrante.

El análisis demostrará cómo, en estas novelas, la hibridez en la narrativa no funciona como una forma de emancipación social, cultural o política sino, por el contrario, demuestra estar estructurada a partir de relaciones de poder inequitativas entre las naciones. Así, las novelas ponen en evidencia cómo las nuevas formas de colonialidad continúan operando en las instancias de lo que se muestra como “hibridez”. Esto en razón de que la hegemonía cultural norteamericana se hace evidente en las obras a partir de dos aspectos. En primer lugar, en la simplificación de las culturas de origen de los inmigrantes latinoamericanos en Estados Unidos que protagonizan las obras, pues en la relación que los personajes mantienen con su cultura de origen al llegar a Estados Unidos se entrevé una invisibilización de los cruces y de la heterogeneidad multitemporal¹ al interior de su propia nación. Al representar el vínculo que el inmigrante mantiene con su cultura de origen se presenta una homogenización y encasillamiento reduccionista de la cultura de origen, que lleva a una visión maniquea de ésta con relación a la cultura norteamericana. Esto, valiéndose de mecanismos como la “exotización” de los valores,

¹ Planteamiento de Néstor García Canclini en su trabajo *Culturas Híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad*.

prácticas y productos o de su representación como anacrónicos y retrógrados. En segundo lugar, las estrategias del inmigrante para encontrar reconocimiento y engranar en el medio socio-cultural receptor exigen no solamente una apropiación de valores y prácticas que le son ajenas, sino también asumir el imaginario cultural del norteamericano sobre su cultura de origen, lo que resulta en que en un pretendido intento por reivindicar su diferencia, se condicione y reduzca su identidad.

La identidad híbrida del inmigrante y sus procesos de nostalgia y desarraigo con la cultura de origen, por un lado, y de resistencia y atracción a la cultura receptora, serán analizados en las novelas tomando como eje de comparación la manera en la que cada una se inscribe dentro del género autobiográfico y el manejo de la temporalidad y la voz narradora para dar cuenta del inmigrante como sujeto con identidad híbrida. Igualmente, se analizará la utilización en cada novela de los tránsitos de inglés a español y de los símbolos que evidencian la referencia a la cultura de origen y la cultura receptora, mostrando la resignificación y apropiación que realiza el inmigrante de ellos en la definición de su identidad. Este trabajo se estructurará en dos capítulos, cada uno de los cuales corresponderá al análisis de estos elementos en la novela de Esmeralda Santiago, en primer lugar, y en la novela de Julia Álvarez, en segundo lugar. Al finalizar, en las conclusiones, se establecerá una comparación de los recursos que las obras examinadas utilizan para revelar, en la construcción identitaria del inmigrante, la hegemonía cultural norteamericana que caracteriza las relaciones entre las naciones y culturas del continente.

El análisis de las obras se enmarca en el planteamiento de Néstor García Canclini en su obra *Consumidores y ciudadanos, conflictos multiculturales de la globalización* (1995), según el cual: “vivimos un tiempo de fracturas y heterogeneidad, de segmentaciones dentro de cada nación y de comunicaciones fluidas con los órdenes transnacionales de la información, la moda y el saber” (Canclini, 65). El autor propone que una nación “se define poco a esta altura por los límites territoriales o por su historia política” y, en este sentido, al preguntarse por las pertenencias a una comunidad o sociedad, Canclini señala que los códigos compartidos son “cada vez menos los de la etnia, la clase o la nación en la que nacimos” (65).

En el contexto de una “redefinición del sentido de pertenencia e identidad, organizado cada vez menos por lealtades locales o nacionales y más por la participación en comunidades transnacionales o desterritorializadas de consumidores” (40), el proceso de construcción identitaria del inmigrante es un pretexto interesante para analizar en qué medida las pertenencias

culturales dejan de estar ligadas a un territorio. El flujo de personas de una nación a otra en el contexto global actual es uno de los procesos que demuestra que las divisiones estrictas entre naciones, lenguas y culturas en la construcción identitaria son un tema del pasado.

Igualmente, el planteamiento del objetivo se enmarca en el hecho de que la identidad del inmigrante, como lo plantea el escritor y sociólogo Amin Maalouf en su trabajo *Les identités meurtrières* (1998), se articula a partir de pertenencias múltiples. Al reflexionar sobre los conflictos identitarios de inmigrantes o de individuos hijos de inmigrantes, el autor propone que la identidad, “ce qui fait que je ne suis identique à aucune autre personne” (Maalouf, 5), no es algo innato ni permanece estático, sin cambio alguno. El autor reconoce que, particularmente, la identidad del inmigrante se construye de una multiplicidad de pertenencias, pero sin que se trate de una yuxtaposición de pertenencias autónomas, sino de su articulación en una sola figura, de modo que “une seule appartenance est touchée et c’est toute la personne qui vibre” (34). Maalouf se pregunta por qué el inmigrante es forzado en muchas ocasiones a escoger una u otra pertenencia y critica la necesidad o el hábito contemporáneo de categorizar las identidades, reconociendo que todo sujeto con origen extranjero en un nuevo país debe poder ser reconocido en toda la amplitud de sus múltiples pertenencias y deber poder experimentarlas libremente.

Dadas sus pertenencias múltiples, el inmigrante puede ser entendido como un sujeto con una identidad híbrida en lo que se refiere a sus pertenencias culturales. Esto, teniendo en cuenta el concepto de hibridez del que parte Joshua Lund, según el cual ésta denota una condición en la cual se evidencia el proceso mismo de “mezcla” o combinación cultural (Lund, 3). La hibridez supone la apropiación y recombinación de formas ajenas y, de esta manera, ha sido entendida como una noción que “problematiza las nociones puristas”, al poner en primer plano los intersticios o transiciones y enfatizar la movilidad de procesos y circuitos (7). Lo anterior ha resultado, además, en que la hibridez implique una dimensión crítica, pues la mezcla de prácticas sociales y culturales dispares y heterogéneas en cuanto a su origen cultural se ha visto como una manera de desplazar lo hegemónico (13).

Por otra parte, el análisis de la construcción identitaria del inmigrante puede enmarcarse dentro de lo que Fernando Ortiz ha descrito como “transculturación”, proceso que hace referencia a las transformaciones culturales que surgen ante el contacto de grupos socioculturales diferentes. Para Ortiz, el encuentro de culturas es el punto de partida para un proceso en el que se presenta

necesariamente una pérdida o desarraigo de ciertos aspectos culturales, la incorporación de otros y, finalmente, una recomposición en donde se articulan nuevos fenómenos culturales².

Así, el carácter híbrido de la identidad del inmigrante, en razón de su construcción a través de la articulación de pertenencias múltiples, es el resultado de un proceso de definición identitaria caracterizado por la tensión entre la nostalgia y el desarraigo. Por un lado, la identidad del inmigrante recoge pertenencias propias de la cultura de origen, las cuales el inmigrante intenta mantener o recrear al desenvolverse en la sociedad receptora. Estas pertenencias se articulan, aunque la articulación no sea siempre pacífica, con la adopción de prácticas o la apropiación de imaginarios culturales de la cultura receptora, lo que en ocasiones implica abandonar aquellos de la cultura de origen.

El análisis y comparación de estas dos novelas tiene pertinencia en cuanto ambas se enmarcan dentro del género de la autobiografía y describen la transición de los personajes de la infancia a la edad adulta, explorando su desarrollo psicológico y moral. Igualmente, las obras son narrativas de la inmigración, dado que describen el paso de un país de origen hacia uno de destino, centrándose en la experiencia de verse forzado a abandonar el lugar de origen y a adaptarse en un nuevo entorno.

Sin embargo, el análisis es sobre todo pertinente dado que, tanto la obra de Álvarez como la de Santiago, se inscriben dentro de lo que William Luis describe como “Latino/a Caribbean literature written in the United States”. Según el autor, este tipo de literatura se encuentra en un limbo: por un lado, no puede ser considerada propiamente literatura Norteamericana y, por otro, tampoco se enmarca dentro de la literatura Hispánica, al no ser estrictamente una producción literaria proveniente de un país latinoamericano o del caribe. Se trata de literatura que, como lo plantea Luis, es al mismo tiempo “part of the United States and a/part from it” (Luis, 5). Las novelas se enmarcan dentro del esfuerzo de escritores Latinos en Estados Unidos que, como lo plantea Trigo, escriben sobre su experiencia de inmigrantes o exiliados, describiendo los efectos de crecer en un país que al mismo tiempo es y no es su casa: “They tend to describe contradictory pressures to both forget and return to the past, to both embrace and resist the present” (Trigo, 1).

² Para Fernando Ortiz, la transculturación es el “proceso transitivo de una cultura a otra, (...) no consiste solamente en adquirir una distinta cultura, que es lo que en rigor indica la voz angloamericana “aculturation”, sino que el proceso implica también necesariamente la pérdida o desarraigo de una cultura precedente, lo que pudiera decirse una parcial “desculturación”, y además, significa la consiguiente creación de nuevos fenómenos culturales que pudieran denominarse “neoculturación”. En todo abrazo de culturas sucede lo que en la cópula genética de los individuos: la criatura siempre tiene algo de ambos progenitores, pero también siempre es distinta de cada uno de los dos”. ORTIZ, Fernando, *Contrapunteo cubano del tabaco y del*. Madrid, 1999. P. 83.

Así, como lo plantea Ilan Stavans, las novelas corresponden a la producción artística “latina”, que concibe lo latino como identidad o como conciencia colectiva ante la inmigración o ante el contacto cultural con Estados Unidos (36).

CAPÍTULO I

Esmeralda Santiago: paradigma del triunfo del inmigrante.

When I Was Puerto Rican (1993) es un intento de auto-definición identitaria de Esmeralda Santiago en su condición de inmigrante puertorriqueña en Estados Unidos. Se trata de una novela autobiográfica en donde la autora realiza una (re)construcción de su identidad, buscando articular su origen puertorriqueño, con su presente norteamericano. Así, a través de la novela, Santiago busca dar continuidad a la persona que fue en su infancia con la persona que es en el presente, planteando que la articulación de pertenencias a una y otra cultura resulta en la conformación de una nueva y diferente identidad híbrida. En el presente capítulo se expondrá que, si bien en la novela se busca representar la identidad de Esmeralda como una articulación armónica entre pertenencias múltiples, la misma representación pone de manifiesto una hegemonía cultural norteamericana al señalar las apropiaciones de la cultura norteamericana como necesarias y exotizar la cultura puertorriqueña.

La auto-definición que emprende Santiago en la novela resulta en la construcción de una identidad híbrida: “Negi”, como la llaman cariñosamente sus padres y hermanos, no es enteramente norteamericana, pero tampoco completamente puertorriqueña. La apropiación de prácticas, valores e ideales norteamericanos, que evidencia distanciamiento y desarraigo respecto de la cultura de origen, se articula con las marcas del pasado y la nostalgia de su Puerto Rico, dando lugar a una identidad híbrida que Esmeralda Santiago define como la de una “North American jíbara” (Santiago, xviii). La novela describe cómo Santiago negocia su identidad cultural puertorriqueña para conquistar el medio social norteamericano y se centra en destacar el triunfo de Esmeralda: la puertorriqueña se adapta a la vida en Estados Unidos y alcanza las altas esferas del medio académico, a la vez que consigue, en apariencia, reivindicar su origen cultural diferenciado y conservar la “mancha de plátano” del jíbaro (8).

El presente capítulo está compuesto de cuatro acápites, estructurados de la siguiente manera: En primer lugar, se analizarán las características autobiográficas de la novela y la construcción de una simultaneidad narrativa a través del recurso a la primera persona y al tiempo verbal presente, demostrando cómo estos elementos contribuyen a la representación de un sujeto con una identidad híbrida que se articula de manera pretendidamente armónica. En segundo lugar, se mostrará cómo los tránsitos de inglés a español, los apodos de Esmeralda, las visiones

de desdoblamiento de la niña y su recurso a referentes puertorriqueños para describir hechos o situaciones norteamericanos dan cuenta de las pertenencias múltiples de Esmeralda. A continuación, en un tercer acápite, se describirán las apropiaciones de Esmeralda de prácticas y valores norteamericanos, estableciendo que estas apropiaciones revelan una relación hegemónica de Estados Unidos respecto de las demás culturas del continente, caracterizada por la dicotomía entre “civilización” y “barbarie”. Finalmente, se expondrá la relación que Esmeralda mantiene con la cultura puertorriqueña tras inmigrar a Estados Unidos, destacando cómo esta relación se estructura a partir de una simplificación de la cultura de origen a través de su exotización.

1. *When I Was Puerto Rican* como narración autobiográfica y el efecto de la simultaneidad

El carácter autobiográfico de la novela, al igual que el recurso a la voz narradora en primera persona que relata los hechos en tiempo presente, son elementos de la novela que contribuyen a la representación de la identidad de Esmeralda como un híbrido que articula de manera pretendidamente armoniosa sus pertenencias múltiples. A continuación se analizará el carácter autobiográfico de la novela a partir del concepto de *pacto autobiográfico* de Philippe Lejeune y de la idea de *valor autobiográfico* propuesta por Mijail Bajtín. Esto, con el fin de demostrar que el carácter autobiográfico contribuye a dar una apariencia de verosimilitud a lo narrado, reforzando la intención de la autora de mostrar su experiencia personal de la inmigración como un triunfo en un medio socio-cultural foráneo en el que no desconoce, sino reivindica, su origen cultural. Seguidamente, se analizará cómo la simultaneidad de la narración, a través del uso de la primera persona y el tiempo presente, siembra en el lector la idea de continuidad entre el pasado y el presente del narrador y, con esto, la articulación sin problemas de sus pertenencias puertorriqueñas y norteamericanas.

En primer lugar, el carácter autobiográfico de la novela y la presunción de veracidad de lo narrado que se deriva del “*pacto autobiográfico*”, de acuerdo al planteamiento de Philippe Lejeune, resultan en que el lector asuma como ciertas la representación de la vida e identidad de Esmeralda plasmadas en la obra. Así, el hecho de que la novela se inscriba dentro del género autobiográfico es una estrategia que contribuye a la consolidación de la perspectiva de Esmeralda Santiago sobre su propia identidad y, con esto, sobre su condición de inmigrante. Es decir, el

género autobiográfico refuerza la identidad híbrida y la realización personal de Esmeralda que se representan en la novela.

La novela narra la historia de la vida de Esmeralda Santiago desde su infancia en el pueblo puertorriqueño de Macún. En este primer periodo de tiempo se destacan los desplazamientos constantes entre el campo y la ciudad, los conflictos entre los padres de Esmeralda, la ampliación de su familia con el nacimiento de cada uno de los hermanos y la manera en la que la niña debe ayudar a cuidar de ellos, las experiencias en la escuela y, finalmente, el viaje a Nueva York con su madre. La llegada de Esmeralda a Nueva York marca una nueva etapa en la cual tiene que aprender un nuevo idioma y adaptarse a un entorno socio-cultural que le es extraño, sin embargo Esmeralda es admitida en el Performing Arts School de Nueva York, conquistando así las altas esferas del medio académico y profesional norteamericano. La novela de Santiago relata anécdotas de su vida, sus relaciones familiares y sus logros personales, a la vez que revela las angustias y emociones de la niña a medida que avanza hacia ser una joven adulta.

Podría decirse entonces que la novela de Santiago es autobiográfica de acuerdo a la caracterización que Philippe Lejeune realiza sobre este género. Para Lejeune, la novela autobiográfica es “un relato retrospectivo en prosa que una persona real hace de su propia existencia, poniendo énfasis en su vida individual y, en particular, en la historia de su personalidad” (Lejeune, 50). Igualmente, la novela de Santiago se muestra como un intento de auto-exploración que supone la conformación de un espacio interior, en donde se recrean momentos de interioridad, se configura un “yo” que reflexiona sobre sí mismo y se resaltan las características que particularizan al sujeto (Stecher, 143).

Para Lejeune, la autobiografía presenta una característica específica: “el “autor/a”, el “narrador/a” y el “protagonista” deben ser idénticos” (Lejeune, 43). En el caso de *When I Was Puerto Rican* no solo nos encontramos, como se mencionó, frente a la narración de la vida de una persona, sino que en esta narración Esmeralda (o “Negi”, como es llamada por sus familiares), la protagonista de la novela, narra en primera persona y este narrador puede ser igualmente identificado con la escritora del libro, Esmeralda Santiago pues los nombres de narradora y autora coinciden. Esto se evidencia desde las primeras páginas, donde el lector se percata de la correspondencia entre “Negi” y Esmeralda Santiago: “I thought I had no nickname until she told me my name wasn’t Negi but Esmeralda” (Santiago, 13).

Ahora, es importante tener en cuenta que la autobiografía supone una re-construcción o una representación de la identidad y de la vida del sujeto, sin que éstos coincidan necesariamente con la realidad del sujeto y sus vivencias. Como lo afirma Philippe Lejeune, “telling the truth about the self – constituting the self as complete subject – is a fantasy” (21). Puede decirse que la vida y la identidad reales del individuo encuentran una distancia con el relato que se hace de ellos: “La vida que se construye en el texto no es la vida que se vivió fuera de él y el yo que recuerda y escribe no es exactamente el mismo que protagonizó las vivencias relatadas” (Stecher, 145). En este sentido, encontramos que si bien *When I Was Puerto Rican* es una narración autobiográfica, la identidad y los acontecimientos de la vida de Esmeralda que en ella se recrean no necesariamente coinciden con la realidad de los hechos pues se trata de representaciones o reconstrucciones que han sido permeadas por la subjetividad y la intencionalidad de quien escribe.

Por esta razón, cobra vital importancia en la aproximación al texto de Santiago lo que Philippe Lejeune ha denominado el “*pacto autobiográfico*”, que consiste en el acuerdo que el lector asume de que “aquello que se nos cuenta corresponde, en líneas generales, con la vida del 'autor' que es, simultáneamente, la misma persona que escribe y la protagonista de los hechos de la narración” (62). Así las cosas, encontramos que, en virtud del “*pacto autobiográfico*”, el carácter autobiográfico de la novela resulta en una aproximación en donde el lector presume la realidad o verosimilitud de la identidad y de los acontecimientos de la vida representados en la obra, sin tener en cuenta las percepciones subjetivas, las interpretaciones o las alteraciones de la realidad que permean la representación. En este sentido, el hecho de que en *When I Was Puerto Rican* la identidad de Esmeralda Santiago sea representada como un híbrido y esté caracterizada por “pertenencias múltiples”, como se explicará más adelante (1.2), aparece como incontestable cuando, en realidad, tanto la identidad aparentemente híbrida de Esmeralda, como la explicación de su éxito en su incorporación al medio social norteamericano, están permeadas de la simplificación cultural de Puerto Rico y del enaltecimiento de la cultura norteamericana (apartes 1.3 y 1.4).

En segundo lugar, la idea de “*valor biográfico*” que para Mijail Bajtín caracteriza el género autobiográfico, es otro aspecto que refuerza la representación del proceso de construcción identitario de Esmeralda como una articulación armónica de pertenencias múltiples, en donde su presente en Estados Unidos y las apropiaciones de la cultura norteamericana no se encuentran

desligados de su pasado y de sus orígenes culturales puertorriqueños. En su ensayo titulado *Autor y personaje en la actividad estética*, Bajtín plantea que la escritura de biografías y autobiografías se encuentra guiada por un “*valor biográfico*”, que enlaza la “dimensión estética y la orientación ética”. Se trata del parámetro según el cual se impone orden a la propia vida, determinando así el orden narrativo de la autobiografía y su orientación ética (Bajtín, 144).

El *valor biográfico* organiza no solamente la cronología de los hechos, sino también estructura la visión y expresión de la propia vida (145). Como lo plantea Arfuch:

(...) no es tanto el 'contenido' del relato por sí mismo –la colección de sucesos, momentos, actitudes –sino, precisamente, las estrategias –ficcional–de auto-representación lo que importa. No tanto la 'verdad' de lo ocurrido sino su construcción narrativa, los modos de nombrar(se) en el relato, el vaivén de la vivencia o el recuerdo, el punto de la mirada, lo dejado en la sombra (...) (60).

En *When I Was Puerto Rican* el *valor biográfico* central que pretende orientar la novela es, como se mencionó, la continuidad entre el sujeto que Esmeralda fue en su infancia y la persona adulta en la que se convierte tras inmigrar a Estados Unidos. Para resaltar las pertenencias de Esmeralda a la cultura puertorriqueña y la persistencia del lazo con su origen y el hecho de que éstos se articulan con las apropiaciones de prácticas y valores norteamericanos de su presente, la novela se vale de una cronología en la cual el comienzo del relato de la vida de Esmeralda es activado a través de un proceso memorístico que vincula el presente norteamericano con su pasado puertorriqueño. La novela se abre con un prólogo que narra la visita de Esmeralda a un supermercado Shop & Save, en donde las guayabas puestas a la venta le hacen evocar su infancia en Puerto Rico (Santiago, 3-4). Este episodio abre entonces el relato, narrado en tiempo presente, que a través de un manejo cronológico con estructura lineal conducirá nuevamente al presente de Esmeralda en Estados Unidos. Se trata entonces de una manera en la que se vincula el origen, se visibiliza el pasado y las raíces de Esmeralda, para dar cuenta del momento en el que, una década después de haberse graduado del Performing Arts School de Nueva York, regresa a visitar la institución (269-270). Con esto, se pone de manifiesto que el *valor biográfico* de la novela, que organiza la cronología de los sucesos y la estrategia de auto-representación, es la articulación de un pasado puertorriqueño y un presente norteamericano.

Por otra parte, encontramos que tanto el recurso a la voz narradora en primera persona, como el manejo del tiempo presente en la narración contribuyen también a configurar la

continuidad entre el pasado y el presente de Esmeralda y, con esto, la aparente articulación armoniosa de sus pertenencias puertorriqueñas y norteamericanas. Al narrar en primera persona, Esmeralda realiza una reconstrucción de su pasado a través del recuerdo, sin embargo, en esta reconstrucción se invisibiliza la subjetividad o la capacidad de la memoria, pues el recuerdo de su pasado es plasmado sin que se sugiera una conciencia de la imprecisión o volatilidad del recuerdo, sino, por el contrario, con aparente precisión y sin fracturas. El tiempo presente, por su parte, crea el efecto de simultaneidad entre el acontecimiento real y su representación, mostrando nuevamente una articulación de la personalidad de Esmeralda con su pasado y sus raíces.

Jibara, el primer capítulo de *When I Was Puerto Rican*, comienza con la frase “We came to Macún when I was four” (Santiago, 7). Desde el principio de la novela se marca la utilización del tiempo presente y de la primera persona, que será una constante en la narración de la vida de Esmeralda a lo largo de toda la obra. La utilización de estas estrategias narrativas tiene una importancia crucial para la construcción identitaria de Esmeralda: estos recursos reflejan la intención de cerrar la brecha entre la inocente niña puertorriqueña, que soñaba con convertirse en una jíbara, y la narradora, un sujeto adulto con experiencia, logros profesionales y una asimilación del entorno norteamericano. Así, se pretende reconciliar las perspectivas de la niña y la narradora, articulándolas en la construcción de la identidad de un sujeto híbrido, con pertenencias múltiples.

En la novela, el sujeto del pasado y el sujeto del presente existen de manera simultánea y se unifican, pues “los dos sujetos se encuentran en el pasado para viajar en el presente y reconstruir la identidad del personaje de Esmeralda” (Solodkow, 7). Dado que el pasado es narrado como presente, el primero se posiciona como una parte de la actualidad del personaje. Así, aspectos que marcaron su infancia como el sonido de boleros, guarachas y merengue, el sabor de los pasteles, el arroz con dulce, el tembleque y otros dulces puertorriqueños, los poemas e historias de jíbaros que sonaban en la radio, el colorido de los vestidos y las guayaberas de los transeúntes en las calles de Macún, y los refranes de Doña Lola, su vecina, hacen también parte de su presente.

Sin embargo, si bien se revisita el pasado, no se puede perder de vista que la novela es un posicionamiento que Esmeralda Santiago realiza desde su presente y desde su realidad norteamericana: “En boca de la niña, habla la mujer escritora del presente” (Solodkow, 16). La utilización del tiempo presente construye una ilusión de simultaneidad, borrando el hecho de que

la narración es el acto mismo de recordar. Los hechos de la vida de Esmeralda son representados pretendiendo recrear el brillo y la autenticidad de la vida misma y borrando las costuras del proceso de reconstrucción de la memoria. Como bien lo plantea David Solodkow:

(...)no hay modalizaciones introductorias de los períodos oracionales, nunca nos hallamos frente a un 'creo', 'me parece', 'no estoy segura'. Todos los datos de la memoria se estampan en la página y configuran una verosimilitud, por momentos, incuestionable.
(4)

Esto se muestra, por ejemplo, en el episodio, al principio de la novela, en el que Esmeralda narra una pesadilla que tuvo cuando niña en la que trepa a un árbol, del que las ramas que deja se van desvaneciendo, haciendo que no le quede más remedio que alejarse del suelo hacia las nubes rosadas (Santiago, 22-23). Siendo los sueños un producto de la mente subconsciente, su recuerdo es uno de los más volátiles en la memoria y, sin embargo, Esmeralda recrea con pretendida fidelidad un sueño que tuvo muchos años antes, cuando era una niña.

La novela, contada desde la voz de Esmeralda, pero sin dar cuenta de la conciencia del acto de recordar, y la utilización del tiempo presente que da ilusión de simultaneidad entre lo representado y la realidad, son estrategias que, de acuerdo con el *valor biográfico* de la novela, pretenden articular, aunque de manera aparente, la identidad de la niña puertorriqueña que sueña con ser una jíbara y la de la escritora que vive en Nueva York.

2. Hibridez: El sujeto que se forma en los intersticios de las dos culturas

Como se ha mencionado, la novela presenta un intento de auto-definición de Esmeralda Santiago, en donde busca articular sus pertenencias múltiples y (re)construirse como un sujeto con una identidad híbrida, que a la vez que pertenece, se aparta de cada una de las culturas en donde se desenvuelve. La identidad híbrida de Esmeralda se constituye a partir de la articulación de su origen con las prácticas y valores de la cultura americana a donde llega. Sin embargo, el aspecto más interesante de la identidad de Esmeralda son aquellos intersticios o espacios de transición, en donde ambos elementos se confunden y fusionan, sin que pueda establecerse de manera clara una pertenencia. El presente acápite explorará aquellos aspectos en los que se pueden evidenciar las pertenencias múltiples de Esmeralda, que resultan en la imposibilidad de

encasillarla dentro de una cultura u otra, como lo son: los tránsitos de inglés a español, los apodos de Esmeralda, las visiones de desdoblamiento de la niña y su recurso a referentes puertorriqueños para describir hechos o situaciones norteamericanos.

En primer lugar, encontramos que los tránsitos del inglés al español son un aspecto recurrente en la obra de Santiago. Si bien la novela está escrita en inglés, en la medida en la que Esmeralda comienza a recordar y narrar su propia vida, se encuentran palabras en español. Esto, no solamente respecto de su infancia en Puerto Rico, sino también a su llegada a Nueva York y su interacción con algunos personajes en esta ciudad. En casi toda edición de *When I Was Puerto Rican* se encuentra un glosario al final de la novela, en donde se explican o describen las palabras utilizadas en español. La utilización de palabras en español revela un hecho interesante: existen significados que no encuentran su significante en inglés. Es decir, la utilización del español muchas veces obedece a la imposibilidad de traducir y con esto muestra que al estar entre dos culturas (y dos idiomas) Esmeralda cuenta con un espectro bastante más amplio de referentes con los cuales puede construir su propia identidad. Algunas de estas palabras que no tienen traducción son: aguinaldos (canciones de navidad), guarachas (baile), bolero, arroz con dulce, asopao, morcillas, piraguas, sancocho, sofrito, tembleque, jíbaro, bohío. Se trata, en este caso, de nombres que no encuentran su correspondencia en inglés pues se trata de productos típicos culinarios, prácticas tradicionales o identidades culturales que son propias de la cultura puertorriqueña.

Sin embargo, lo que llama aún más la atención, es la utilización del español para referirse a algunas nociones como “puta”, “jamona”, “sinvergüenza”, “toda una señorita”, “curandera”, “cura”, “barrio”, que si bien podrían encontrar una correspondencia en inglés, son utilizados en su versión en español. La utilización de estos términos en su versión en español, a pesar de que encuentran un equivalente en inglés, da cuenta de la especial connotación que éstos adquieren en el imaginario cultural puertorriqueño: al utilizar la palabra en español y no su equivalente en inglés, Santiago demuestra que la versión en inglés es incompleta o imprecisa, que la versión en español está imbuida de unos significados, valores o connotaciones. El recurso al español nos remite a aquello que no puede ser representado, que no alcanza a ser captado por el inglés, poniendo de manifiesto nuevamente en el tránsito del inglés a español que Esmeralda cuenta con un sistema de referentes más amplio para entender el mundo y construir su propia identidad. Aunque se apropia de la cultura norteamericana (a través del lenguaje), la excede, pues cuenta con significados y nociones que son propios de la cultura puertorriqueña. El uso del idioma da

cuenta de pertenencias múltiples, siendo los recursos lingüísticos un síntoma de todo un sistema de valores y connotaciones diferente.

Ahora, es importante tener en cuenta que el uso del spanglish que caracteriza a la voz narradora también es mostrado en algunas conversaciones que son mostradas a través del discurso directo. A su llegada a Nueva York, Esmeralda conversa con Yolanda, una compañera de clase que comparte su mismo origen puertorriqueño:

- “*Te preguntó el Mr. Barone, you know, lo que querías hacer when you grow up?*” I asked.
- “*Sí, pero, I didn’t know. ¿Y tú?*”
- “*Yo tampoco. He said, que I like to – help people. Pero, you know, a mí no me gusta mucho la gente*” (Santiago, 258)

Esta conversación ilustra un tránsito impredecible entre el inglés y el español. Las frases se construyen indiscriminadamente con palabras y expresiones de ambos idiomas. Esto no afecta la comprensión entre las dos niñas, pero el hecho de que aún compartiendo ambos idiomas, se comuniquen en una mezcla de ambos da cuenta de cómo la identidad y la forma de pensar de Esmeralda (o del inmigrante), no puede ser encasillada: el inmigrante se encuentra en un limbo entre las dos culturas y los dos idiomas. Es un híbrido. Este es el análisis que se requiere, citar el texto y analizar como funcionan los mecanismos literarios que estás describiendo

De igual forma la novela utiliza, en repetidas ocasiones, recursos o imágenes que simbolizan el carácter híbrido de la identidad de Esmeralda. Aunque la autora intente articular, a través de la voz narradora en primera persona y el tiempo verbal presente, el origen puertorriqueño de Esmeralda con las apropiaciones de la cultura norteamericana, desde los primeros capítulos se plantea la manera en la que la identidad de Esmeralda presenta diferentes facetas, es decir, se plantea desde el inicio cómo la identidad de Esmeralda no es un todo fácilmente articulado y uniforme sino, por el contrario, se encuentra precisamente en las confrontaciones y escisiones.

En Macún, a su corta edad, Esmeralda se percata de una particularidad relacionada con las relaciones entre sus familiares y entre éstos y personas externas. Sus padres, algunos de sus tíos y sus hermanos tenían múltiples nombres y dependiendo de la relación o del grado de confianza y cercanía, un nombre era usado frente a otro. Su madre (“Mami”), de nombre Ramona, era llamada Monín, su padre (“Papi”), llamado Pablo, era para algunos Pablito y una de sus tías, Tía

Menín, utilizaba su verdadero nombre, el mismo de Esmeralda, únicamente cuando se trataba de su jefe o de agentes del gobierno. Cuando la pequeña Esmeralda pide una explicación a su madre para esta inquietante situación, su madre le dice: “We all have our official names, and then our nicknames, which are like secrets that only the people who love us see (Santiago, 14). Es en este momento que Esmeralda tiene una nueva comprensión de algo tan esencial como su propio nombre y que, a la larga, es una de las maneras a través de la cual otros nos perciben y conocen: “It seemed too complicated, as if each one of us were really two people, one who was loved and the official one who, I assumed, was not”. (Santiago, 14). Así, Esmeralda muestra un primer acercamiento al hecho de que ella misma, desde algo tan sencillo como su nombre, puede ser al mismo tiempo más de una persona. La multiplicidad de sus nombres se traduce, a la vez, en una personalidad que es múltiple.

Otro de los procedimientos que da cuenta de la dualidad y, en esta ocasión, de una especie de “desdoblamiento” de la personalidad de Esmeralda tiene que ver con una imagen que se repite varias veces a lo largo de la novela, especialmente en su infancia en Puerto Rico. Se trata de una fragmentación de la personalidad de Esmeralda que se muestra a través de una imaginada separación, por parte de la niña, de su cuerpo y su alma:

I walked to and from school beside myself, watching the jíbara girl with eyes cast down, the home-cut hair, the too large gestures and too loud voice, the feet unaccustomed to shoes. I let that girl walk home while I took in the sights of the city, the noise and colors, the music, the pungent smells of restaurants and car exhaust. (39)

Esto muestra, por un lado, una resignificación que surge ante el desplazamiento: mientras que en Macún, las actitudes y comportamientos de Esmeralda eran la norma, en su escuela en Santurce, éstos se muestran completamente desencajados. Esta dualidad, que será explicada más adelante, la identificación y a la vez rechazo a la figura del jíbaro que existe en Puerto Rico, nos permite entender en esta cita como en su primer desplazamiento, que corresponde al viaje del campo a la ciudad al interior de Puerto Rico, el abandono del primer entorno y, con ello, los primeros referentes de Esmeralda, conlleva a la primera escisión de su ser. Caminando desde y hacia el colegio, Esmeralda se “desdobla”. Su alma abandona su cuerpo, toma distancia de sí misma para observarse. En este caso, existe una Esmeralda que debe ajustarse a unos parámetros que le exige su entorno (la ciudad le exige caminar sin mirar ni hablar con nadie, usar zapatos por primera vez y su voz y gestos desencajados) y otra Esmeralda, que es curiosa y quiere

experimentar algo que para ella ha sido hasta ahora desconocido. Se trata, en otras palabras, de la curiosidad de quien da una primera mirada a algo. Esmeralda es, entonces, el conjunto de una persona que “camina” y un alma que “deambula” a su lado (Santiago, 54). Se trata de una fragmentación en la unidad de la personalidad de Esmeralda que, al igual que los “nicknames”, evidencia una construcción identitaria que se caracteriza por el distanciamiento de la unidad, coherencia o uniformidad.

Finalmente, otra marca importante de la manera en la que la personalidad de Esmeralda se constituye como un híbrido, mezclando elementos de su cultura de origen con la apropiación de elementos de la cultura norteamericana, es la manera en la que algunos fenómenos que conoce por primera vez al llegar a Estados Unidos son entendidos por ella a partir de referentes de la cultura o de la vida puertorriqueña. Se trata de la condición según la cual los inmigrantes tienen un “systeme de doublé référence, les memes données de l’expérience peuvent servir a des mécanismes conduisant a des résultats tout a fait opposés” (Sayad, 166).

La primera vez que Esmeralda ve nevar, su manera de comprender y describir este fenómeno, que les es ajeno, es a partir de un referente puertorriqueño: “It looked like the coconut flakes she grated for *arroz con dulce*” (236). Además, la reacción de Esmeralda y sus hermanos ante los copos de nieve cayendo del cielo fue intentar utilizarlos según la primera forma en la que habían conocido el hielo, según el uso que le era dado en Puerto Rico, es decir, haciendo “piraguas”: “We filled glasses with the snow clumping on the fire escape then poured tamarind syrup on it to make piraguas Brooklyn-style. But they tasted nothing like the real thing because the snow melted in the cup, and we missed the crunchy bits of ice we were used to” (236). Como plantea Gregory Stephens:

(...) contemporary transnational flows which have created the multi-centered identities so typical of the era of globalization. People whose family networks, economic flows and linguistic practices so routinely criss-cross borders are capable of pushing the hegemonic monoculture far into the distant horizon. (31)

Poco a poco, un entorno que antes es desconocido y que se interpreta según los parámetros y referentes de un Puerto Rico ya lejano, se va convirtiendo en algo cotidiano y familiar, que ya no impresiona a Esmeralda: “The broad streets and sidewalks that had impressed me so on the first day we had arrived had become as familiar as the dirt road from Macún to the highway” (260).

La hibridez que caracteriza la identidad de Esmeralda se recoge en una frase crucial en la novela, que marca el momento en el que abandona Puerto Rico con rumbo a Estados Unidos “The person I was becoming when we left was erased, and another one was created. The Puerto Rican *jibara* who longed for the green quiet of a tropical afternoon was to become a hybrid who would never forgive the uprooting” (Santiago, 209).

3. Apropiaciones de la cultura norteamericana y hegemonía cultural del Norte

La infancia y la temprana adolescencia de Esmeralda están marcadas por desplazamientos, del campo a la ciudad, de la ciudad nuevamente al campo, de Puerto Rico a Nueva York e incluso, una vez en Nueva York, de un barrio o apartamento a otro. El desplazamiento parece ser el evento que por definición pone a tambalear la estabilidad de la identidad, resultando de este evento una transformación del sujeto. Teniendo en cuenta que la definición identitaria se analiza a la luz de la inmigración, tomaremos como punto de partida el desplazamiento de Esmeralda específicamente de Puerto Rico a Estados Unidos, para dar cuenta de la manera en la que este evento tiene implicaciones sobre la transformación de su identidad. El momento inicial del viaje marca una ruptura en la identidad de Esmeralda, de lo cual ella misma muestra conciencia al narrar su vida desde su vida adulta en Norteamérica: “The person I was becoming when we left was erased, and another one was created. The Puerto Rican *jibara* who longed for the green quiet of a tropical afternoon was to become a hybrid who would never forgive the uprooting” (Santiago, 209).

El hecho de viajar a Nueva York, teniendo que abandonar lo conocido y familiar y llegar a un entorno que es totalmente extraño, exige por parte de Esmeralda una serie de adaptaciones y negociaciones de su personalidad, para poder desenvolverse. La llegada de Esmeralda a Nueva York implica la apropiación de una serie de ideales y valores que revelan un desprendimiento: algunas de las marcas identitarias de su cultura de origen en su personalidad tienen que ceder o replantearse ante la necesidad de adaptarse a un nuevo entorno. En el caso específico de la inmigración de Esmeralda a Estados Unidos encontramos que esta apropiación y desarraigo da cuenta de una relación específica que existe entre las naciones y entre sus respectivas culturas. Se trata de una dicotomía civilización/barbarie, una relación hegemónica Norte/Sur que resulta en que las aspiraciones y la manera en la que individuos de culturas del “sur” o “incivilizadas”

definan su identidad esté condicionada por las imposiciones o la “superioridad” del “civilizado del norte”.

En este caso, la apropiación de Esmeralda de valores e ideales propios de la cultura norteamericana demuestra no solamente el concepto del “sueño americano”, en donde Estados Unidos es un país de oportunidades, donde los ideales de libertad, igualdad y trabajo conducen a las personas inexorablemente hacia el progreso. La apropiación de aspectos de la cultura norteamericana por parte de Esmeralda demuestra también una relación estrecha entre esta apropiación de ideales y el éxito y la realización personal. Lo anterior pone de manifiesto cómo Esmeralda acaba por internalizar la idea quimérica del triunfo del inmigrante y de Estados Unidos como el lugar o la tierra de la oportunidad.

Para entender la manera en la que la apropiación de ideales y valores norteamericanos por parte de Esmeralda supone una transformación en su personalidad, es interesante analizar la relación que la niña tenía con la cultura norteamericana en la época de su infancia en Puerto Rico. Como lo plantea Maria Szadziuk, la cultura norteamericana alcanza la vida y cultura puertorriqueña que Esmeralda vive en este país (25). La cultura norteamericana es una presencia que se manifiesta de maneras diferentes y presenta matices en cuanto a la percepción que las personas en Puerto Rico tienen de ella, al menos Esmeralda. La presencia de la cultura norteamericana se muestra a la vez como invasiva, incongruente, de apoyo indispensable o como una pauta aspiracional. Esto quiere decir que la cultura norteamericana ya se presentaba en diversas formas en la vida de Esmeralda, incluso antes de que ella se mudara a Nueva York.

A pesar de la marginalidad de Macún, el pueblo a las afueras de San Juan donde Esmeralda pasó la mayor parte de su infancia, la presencia de la cultura norteamericana se hacía palpable incluso allí. Productos norteamericanos como el jabón Palmolive (Santiago, 38) o el dentífrico Colgate (41) eran parte de la vida cotidiana de Esmeralda, su familia y los demás habitantes de Macún. La presencia de estos productos es algo que no se muestra del todo como algo extraño, sino por el contrario, es algo que se da por sentado y que hace parte de la cotidianidad: Esmeralda reconoce el olor del jabón Palmolive en el baño después de que los hombres han tomado un baño después del trabajo (38) y la sonrisa de Rita, su amiga de la escuela, le recuerda a los afiches de la pasta de dientes (41). Si bien la presencia de estos productos no es cuestionada o no aparece como extraña, esto tiene implicaciones culturales. Por tratarse de productos de higiene y aseo personal la presencia de los productos muestra

implícitamente una incorporación de hábitos a través de su incursión en la cotidianidad puertorriqueña. Esta presencia pone de manifiesto el planteamiento de Néstor García Canclini según el cual en el contexto global actual las pertenencias nacionales han sido desplazadas por los códigos de comunidades transnacionales de consumidores (65-66).

Sin embargo, al narrar la infancia de Esmeralda en Puerto Rico, el personaje muestra una posición crítica frente a la influencia de este país en la cultura puertorriqueña. Desde muy temprana edad, Esmeralda cuestiona el término “imperialista”, que ha oído de sus vecinos en Macún e incluso de sus compañeros de clase. Su padre le explica “They call Americanos imperialists, which means they want to change our country and our culture to be like theirs” (73). El padre de Esmeralda tiene una percepción del “ser americano” que excede el simple hecho de hablar el inglés: “Like the food you eat... the music you listen to... the things you believe in” (73). El rechazo o posición crítica se pone de manifiesto en:

—“That’s a part of being an imperialist. They expect us to do things their way, even in our country”.
— “That’s not fair” (Santiago, 73)

La cultura norteamericana se cuela a través de la escuela. No solamente Esmeralda tiene clases de inglés, sino que a través de campañas de alimentación y hábitos de higiene, Estados Unidos intenta marcar su presencia de una manera que, tal y como la narración lo muestra con cierta ironía, resulta intrusiva y poco considerada de los hábitos, prácticas culturales e incluso de las características del entorno en Puerto Rico. “Our parents, Miss Jiménez told us, should come to a meeting that Saturday, where experts from San Juan and the Jun-ited Estates would teach our mothers all about proper nutrition and hygiene, so we would grow up as tall and strong as Dick, Jane, and Sally, the Americanitos in our primers” (Santiago, 64).

There were carrots and broccoli, iceberg lettuce, apples, pears and peaches. The bread was sliced into a perfect square, unlike the long loaves Papi brought home from a bakery in San Juan, or the round *pan de manteca* Mami bought at Vitín’s store. There was no rice on the chart, no beans, no salted codfish. There were big white eggs, not at all like the small round ones our hens gave us. There was a tall glass of milk, but no coffee. There were wedges of yellow cheese, but no balls of cheese like the white *queso del país* wrapped in banana leaves sold in bakeries all over Puerto Rico. There were bananas but no plantains, potatoes but no batatas, cereal flakes but no oatmeal, bacon but no sausages. (66)

Esmeralda y sus compañeros de escuela reciben en la escuela desayunos conformados por huevos y salchichas americanas. Los huevos “They’re powdered, so all we do is add water and fry them” (75). En este punto específico hay un posicionamiento por parte de Esmeralda, quien rechaza estos alimentos y pone a sus propios platos y productos alimenticios por encima de ellos: “It tasted like the cardboard covers of our primers, salty, dry, fibrous, but not as satisfyingly chewy” (Santiago, 76). Para Esmeralda, los desayunos resultan algo invasivo y se hace evidente en la narración lo artificial de los productos y sus sabores, que intentan imponerse sobre lo natural, el sabor y olor verdaderos, la frescura de los productos puertorriqueños (aguacates, mangos, plátanos). Respecto de la leche en polvo que Esmeralda es obligada a tomar en estos desayunos, la cual tiene dificultades para pasar y digerir, la niña manifiesta: “It’s... repugnant!” (82). En este episodio, Esmeralda reacciona fuertemente frente a la obligación de ingerir el alimento: “I’ve never gone hungry! I screamed. ‘My Mami and Papi can feed us without your disgusting imperialist food’” (82).

A pesar de esta posición crítica frente a la influencia norteamericana, que parece caracterizar la personalidad de Esmeralda cuando es una pequeña niña y vive en Macún, este aspecto sufre una transformación en el momento de su llegada a Nueva York. Esmeralda relata este episodio, comenzando con la siguiente frase: “New York... a place said to be as full of promise as Ponce de León’s El Dorado” (Santiago, 37), lo que revela que para los puertorriqueños existe también una dimensión aspiracional en su relación con la cultura norteamericana que extiende su influencia hacia la de ellos. Se presenta en este momento un giro, como si el solo hecho del desplazamiento implicara para Esmeralda un cambio de perspectiva en su relación con la cultura norteamericana. A partir de este momento, Esmeralda comienza una serie de negociaciones de su identidad, en las cuales ésta se ve transformada por una apropiaciones de la cultura norteamericana. Se evidencia así una necesaria adaptación e incorporación a la cultura, que implica asumir la ideología.

En primer lugar, vemos desde la llegada de Esmeralda a Nueva York, su compromiso con el aprendizaje de una lengua que hasta el momento no dominaba. Esmeralda comprende rápidamente que la manera que tendrá para sobrevivir en un entorno que le es extraño es el aprendizaje del inglés y que su posibilidad de progresar o de hacerse un lugar en este medio

depende de su capacidad de comunicarse en este idioma. Esmeralda se muestra absolutamente determinada:

I figured that if American children learned English through books, so could I, even if I was starting later. I studied the bright illustrations and learned the words for the unfamiliar objects of our new life in the United States: A for Apple, B for Bear, C for Cabbage. (236)

Finalmente, no solamente logra buenos resultados académicos y avanzar de la clase de alumnos con más bajos resultados en donde es ubicada inicialmente, sino también llega incluso a convertirse en la intérprete de su madre cuando deben pedir asistencia económica en seguridad social. Esto incluso supone una exigencia mayor para Esmeralda, pues siente que de su buena comunicación dependía la subsistencia de su familia:

I was always afraid that if I said something wrong, if I mispronounced a word or used the wrong tense, the social workers would say no, and we might be evicted from our apartment, or the electricity would be shut off, or we'd freeze to death because Mami couldn't pay for heating fuel. (249)

Es importante en este punto señalar la importante relación que existe entre la lengua y la cultura y la lengua y la identidad. No solamente la lengua es asociada con una cultura particular (el inglés con la cultura norteamericana), sino también la posibilidad de hablar determinado idioma condiciona ciertas relaciones. En el caso de Esmeralda no solamente implica la posibilidad de comunicarse con sus compañeros de clase, sino también supone un giro en la relación con su madre: “You think just because you can speak a little English you can do anything you like!” (204). Frente a las confrontaciones entre padres e hijos en el contexto de la inmigración, Abdemalek Sayad ha planteado que se trata de choques que revelan todas las contradicciones constitutivas de la propia condición de inmigrante: para los padres, el hecho de que sus hijos no los continúen en razón de las apropiaciones de la nueva cultura, despierta una ambivalencia, la misma admiración y rechazo que suscita la cultura receptora (Sayad, 161).

Desde su llegada a Nueva York, Esmeralda muestra cambios en su conducta, que revelan una apropiación de valores del nuevo entorno al que llega. Se trata de actitudes de “triumfo”, es decir, actitudes de persistencia para perseguir sus ideales u obtener algo que quiere. Esta persistencia (“pushiness”) supone una transformación, pues en Puerto Rico no sería bien vista en

una niña de su edad, pero la ayuda a integrarse a este nuevo medio. Así es, por ejemplo, como Negi lograr entrar a octavo grado, en lugar de entrar a séptimo grado, tal como lo sugería el director de la escuela, dadas sus deficiencias en el manejo del inglés:

I no guan seven gray. I eight gray. I teeneyer (...) This was probably the first rebellious act she had seen from me outside my usual mouthiness within the family (...) In Puerto Rico, if I'd been that pushy, I would have been called mal *educada* by the Mr. Grant equivalent and sent home with a note to my mother. But here it was my teacher who was getting the note, I got what I wanted, and my mother was sent home. (227)

Otra de las apropiaciones que demuestra Esmeralda es el deseo de superación y incorporación de la idea según la cual, a través del trabajo, es posible alcanzar bienestar aún cuando el inmigrante empiece en las escalas sociales más bajas. Esto se muestra en la relación con su madre, en el ejemplo que ella sienta y también en aquello que intenta inculcar a sus hijos: “She began as a thread cutter, even though in Puerto Rico she had been a machine operator” (Santiago, 245). Sin embargo, la madre pone de manifiesto su adhesión al ideal de progreso y bienestar a través del trabajo: “That's what you have to do in this country', she'd say. 'Anyone willing to work hard can get a head'” (246). Así, guiada por esta filosofía, la madre se compromete con el trabajo arduo y persistente con el fin de sacar a su familia adelante:

'Here you have to prove yourself all over again', she said (...) 'I'm not working this hard so that you kids can end up working in factories all your lives. You study, get good grades, and graduate from high school so that you can have a profession, not just a job'. (246)

Por otro lado, el desarraigo de Esmeralda a su cultura de origen se evidencia en una adaptación de su personalidad relacionada con el cambio de ideales. Esmeralda abandona sus aspiraciones de infancia. En Macún, Esmeralda quería ser una jíbara, luego una cartógrafa, luego una topógrafa (257). Una vez vive en Brooklyn, estas aspiraciones se desvanecen y son desplazadas por una nueva afirmación “I want to be on television” (259). Este desplazamiento es particularmente simbólico, pues revela cómo Esmeralda deja atrás unas aspiraciones que revelan una especial apreciación por el contacto y la sensibilidad hacia la naturaleza y por el deseo de conocerla, dando lugar a una aspiración que se centra en lo performativo y en la apariencia, en la representación que se aparta del original, en el hecho de desempeñar un rol o ser una persona diferente a la que se es. Esmeralda logra una realización personal, pues partiendo de no dominar

el inglés e incluso estar ubicada en la clase de estudiantes con más bajo rendimiento académico, es luego admitida en el prestigioso Performing Arts School. Se trata de una asimilación progresiva que parte de un desgarramiento con el origen (Solodkow, 19). Esto en cuanto a que la realización personal de Esmeralda se asocia a la conquista de un entorno urbano, mostrando su vida en el medio rural como parte de un pasado idílico, que corresponde a la inocencia de la infancia y del cual ha sido necesario tomar distancia. Lo anterior pone en evidencia la visión dicotómica “civilización”/ “barbarie”, dando preponderancia a una imposición cultural en la que el ideal de “progreso” está asociado a unas dinámicas económicas resultantes de una ideología racionalista y basada en el trabajo. Así, como lo ha planteado Szadziuk, la novela gira en torno a mostrar cómo “the bright side of the American Dream comes to the fore and the reader gets a glimpse of the protagonist as a proud conqueror of the alien, privileged culture” (3).

Por otro lado, encontramos que el sentido familiar y comunitario con el cual Esmeralda vivía en Macún es desplazado a su llegada a Nueva York por aspiraciones personales y un estilo de vida individualista. En Brooklyn, a diferencia de Macún, no solamente no se comparte con los vecinos, sino que se desconfía profundamente de ellos:

I couldn't imagine why neighbors would harm me or my sisters and brothers. But I also couldn't imagine how they could help us if we needed them. We lived separated by thick doors with several bolts, windows with iron grates, peepholes. No one dropped in unannounced to chat. (254)

En esta gran ciudad, los vecinos eran completos extraños, lo que refuerza el individualismo de Esmeralda. El lugar principal que ella desempeñaba en su familia, su papel a la hora de ayudar en la crianza y cuidado de sus hermanos y a su madre en las tareas del hogar, teniendo un fuerte sentido familiar, es reemplazado por la persistencia de Esmeralda para alcanzar sus metas y con esto salir del barrio de Brooklyn hacia una nueva vida.

Esmeralda acaba por apropiarse de las mismas prácticas institucionales que la discriminan para poder integrarse y ser asimilada en el nuevo entorno cultural (Solodkow, 20). Aún cuando en su temprana infancia Esmeralda rechazaba la intrusión de Estados Unidos en la vida cotidiana y cultura puertorriqueñas, y en esto mostraba una actitud crítica y disidente, particularmente impresionante para una niña de su edad, el desplazamiento y la llegada a Estados Unidos hacen que Esmeralda tenga que incorporar aspectos de la cultura norteamericana:

I felt disloyal for wanting to learn English, for liking pizza, for studying the girls with big hair and trying out their styles at home, locked in the bathroom where no one could watch. I practiced walking with the peculiar little hop of the morenas, but felt as if I were limping. (230)

Se trata de una apropiación que es resultado no solamente de un deseo de pertenencia, sino que supone también la manera última de relacionarse con los locales y conquistar el medio.

4. Exotización de la cultura de origen

El mismo título de la novela *When I Was Puerto Rican*, por la utilización del tiempo verbal pasado, da cuenta de algo que se ha dejado atrás, de algo que ya dejó de ser. Los primeros capítulos de *When I Was Puerto Rican* se ocupan de la infancia de Esmeralda en Puerto Rico y, con esto, construyen la representación de una nación y de una cultura con los que luego se mantiene una relación nostálgica en tanto únicamente pueden ser revisitados en el recuerdo. La narración de la infancia de Esmeralda da cuenta de una nación que no es homogénea, que se encuentra en un proceso de transformación y que tiene una marcada influencia de Estados Unidos, lo que resulta en procesos de negociación y reafirmación de la identidad cultural dentro del propio territorio. Sin embargo, al llegar a Estados Unidos, la relación de Esmeralda con la cultura puertorriqueña se basa en una caracterización de ésta simplificadora, en donde es vista como algo “exótico”. Este proceso de “exotización” de la identidad cultural puertorriqueña pasa por su asociación estricta al territorio, su representación como si tuviese un carácter estable y fijo y la utilización de la sinécdoque, que como se mostrará, resulta en la restricción del concepto de la cultura puertorriqueña al asociarla estrictamente a productos exóticos y estereotipos.

Néstor García Canclini plantea en su libro *Culturas Híbridas* que la Modernidad en América Latina ha sido un proceso que evidencia una articulación entre lo moderno y lo tradicional, en la cual ninguna de estas dos fuerzas acaba por primar sobre la otra. La modernidad está determinada por los cruces e intercambios, por la amplia oferta de capital simbólico, por la coexistencia de elementos contradictorios. Para García Canclini, la modernización en América Latina ha sido un proceso desigual y contradictorio, en el que movimientos de emancipación, expansión, renovación y democratización se han articulado de una manera variable (330).

Es importante igualmente tener en cuenta los planteamientos que realiza García Canclini en esta obra sobre el concepto de la desterritorialización. Canclini desvirtúa la idea de que la

“cultura” o la noción de comunidad estén vinculadas a un territorio geográfico o social y señala el fenómeno que ha venido acentuándose con la movilidad de personas, capitales y productos, que ha conducido a lo que él denomina “deslocalización territorial de las producciones simbólicas” (40). Esto quiere decir que se ha presentado una transnacionalización de los mercados simbólicos, en donde las culturas locales son accesibles más allá de sus territorios, a la vez que a ellas llega una variedad de productos culturales de otros lugares (15). Con esto, refuerza su planteamiento sobre el carácter híbrido de las culturas latinoamericanas, en donde se presenta una coexistencia de pluralidad de elementos, muchas veces contradictorios, haciendo que la oferta de capital simbólico con la que cuenta el individuo sea amplia (17). Así, dado que “las culturas se tocan”, la noción de cultura auténtica como universo autónomo ya no es sostenible.

La representación de la nación y de la cultura puertorriqueña y, a la vez, las marcas que éstos imprimen en la construcción identitaria de Esmeralda, son caracterizados de una manera reduccionista, pues no solamente se les dota de un carácter aparentemente fijo y estable, sino también se muestran como “exóticos”. La nación y cultura puertorriqueñas son mostradas como parte de un pasado nostálgico, con el que se mantiene un vínculo, pero de los que necesariamente el inmigrante se aparta al vivir en Estados Unidos, de modo que únicamente pueden ser revisitados en el recuerdo.

En primer lugar, es necesario tener en cuenta que el distanciamiento de la cultura puertorriqueña y la simplificación cultural se realizan a partir de los productos puertorriqueños como los elementos que caracterizan y representan esta cultura. Especialmente, los frutos propios de la región y algunos alimentos típicos, al igual que las descripciones del paisaje tropical en Puerto Rico son el elemento que, a la vez que activa el proceso memorístico de Esmeralda y la devuelve a su infancia, marcan la ausencia de esta cultura en su presente, pues son aspectos a los que únicamente tiene acceso a través de su recuerdo. Así, elementos como la guayaba, operan como una sinécdoque en la cual se está designando “el todo de la cultura puertorriqueña” con apenas una de sus partes.

Las guayabas que Esmeralda bajaba de los árboles con sus hermanos en Puerto Rico, las encuentra años más tarde en el Shop & Save, en el “exotic fruit display”. Vemos desde aquí la toma de distancia, algo “familiar” se vuelve “exótico”. Igualmente, la guayaba tiene un poder evocador. Cuando Esmeralda toma una en su mano, inmediatamente comienza a recordar:

I had my last guava the day we left Puerto Rico. It was large and juicy, almost red in the center, and so fragrant that I didn't want to eat it because I would lose the smell (...) The one in my hand is tempting. It smells faintly of late summer afternoons and hopscotch under the mango tree. (4)

Sin embargo, la guayaba que encuentra en el supermercado norteamericano no está madura, es verde y dura, no se presenta para Esmeralda en todo su esplendor de aroma y sabor. La guayaba, al igual que la cultura que evoca, es una presencia lejana: “But this is autumn in New York and I'm no longer a child (...) I push my cart away, toward the apples and pears of my adulthood” (4).

Otro aspecto que es revisitado, pero del que se toma distancia es la sabiduría popular puertorriqueña. Cada capítulo del libro comienza con un refrán de la cultura popular puertorriqueña, algunos de éstos haciendo referencia a la conservación del origen: “al jíbaro nunca se le quita la mancha de plátano”, “te conozco bacalao, aunque vengas disfrazao”, “(...) no siento lo que me llevo, sino lo que voy dejando”. Sin embargo, su traducción al inglés renglón seguido, en donde se pierde el ritmo e incluso el sentido de la frase, muestra distanciamiento.

Mirar la identidad puertorriqueña como algo que se identifica exclusivamente con las guayabas o los refranes es exotizarlo. No se tienen en cuenta los cruces e influencias que hacen de esta cultura algo menos absoluto y estable, resultando en que, como lo plantea María Acosta Cruz, Puerto Rico sea formulado como un “nostalgic dreamland”, caracterizado por un imaginario telúrico y romántico (Acosta Cruz, 175) y desconociendo los procesos modernizadores que han resultado en la heterogeneidad, fragmentación y coexistencia de elementos contradictorios en las naciones y culturas latinoamericanas.

Como conclusión de este capítulo relacionado con la novela de Esmeralda Santiago, encontramos que el carácter híbrido de la identidad de Esmeralda se pone en evidencia mediante la articulación de: el recuerdo de un pasado al que no puede regresar (exotización) y la adaptación al nuevo entorno en el que se desenvuelve (apropiación de valores e ideales norteamericanos). La relación con la cultura de origen es una de nostalgia, pero su atracción a la cultura receptora evidencia el desarraigo. A través de la exotización, se reivindica el origen cultural diferente de Esmeralda, pero a la vez se le mira desde la perspectiva del norteamericano. Al retratar de esta manera la experiencia del inmigrante, la novela refuerza la dicotomía “civilización”/ “barbarie”: el triunfo y la realización personal de Esmeralda están asociados a la adhesión al estilo de vida y a los imaginarios norteamericanos.

CAPÍTULO II

Julia Álvarez: Inestabilidad y valores en conflicto del inmigrante

How The García Girls Lost Their Accents (1991) narra la historia de cómo la familia García de la Torre, durante la dictadura del General Rafael Leónidas Trujillo, debe dejar la República Dominicana, escapando el represivo régimen político, para viajar a Estados Unidos, donde comienzan una nueva vida. La novela describe cómo las hermanas García (Yolanda, Sandra, Carla y Sofía), al igual que sus padres, Laura y Carlos García, se desenvuelven en este nuevo entorno socio-cultural, tras haber dejado los privilegios de clase de los que gozaban en su República Dominicana.

A lo largo de la obra se presenta cómo las hermanas García tienen pertenencias múltiples que hacen que no se sientan del todo “en casa” ni en Estados Unidos, ni en República Dominicana. La tensión entre nostalgia y desarraigo se muestra en la constante búsqueda de identidad de las García, en el conflicto con los valores de origen (que a la vez que subvierten, las comprometen) y en las prácticas que los personajes han desarrollado para adaptarse a la cultura norteamericana. Sin embargo, la identidad híbrida y el problemático proceso de adaptación de las García, en tanto inmigrantes, son aspectos que la novela representa la luz de una simplificación de la cultura dominicana y de la superioridad de la cultura norteamericana.

El presente capítulo está compuesto de cuatro acápites, estructurados de la siguiente manera: el primer acápite explorará las características autobiográficas de la novela, al igual que el manejo de la estructura temporal, la voz narradora y la perspectiva desde la que se narra, poniendo en evidencia cómo estos aspectos contribuyen en la representación de una identidad híbrida, fragmentada e inestable. El segundo acápite analizará la metáfora de la lengua en la novela, según la cual la lengua es un símbolo de identidad y el proceso de aprendizaje de la lengua de las hermanas García representa el inestable proceso de construcción identitaria del inmigrante. A continuación, el tercer acápite explorará la relación que mantienen las García con su cultura de origen y el conflicto de valores, poniendo de manifiesto que, en la novela, la cultura dominicana es entendida en términos de lo conservador, lo estático y los estereotipos de género. Finalmente, el último acápite examinará las apropiaciones de las García de la cultura norteamericana, haciendo énfasis en el hecho de que éstas son necesarias para su posibilidad de engranar en el medio norteamericano y, adicionalmente, que las hermanas García acaban incorporando los imaginarios norteamericanos sobre su propia cultura de origen.

1. La ambivalencia del inmigrante a partir de las fracturas temporales y la polifonía

How The García Girls Lost Their Accents presenta características de estilo que suponen una ruptura en la relación tradicional del lector con el narrador y los personajes, al igual que una inversión de la tradicional estructura temporal lineal de la narración. Estas características de estilo, en su manera de articularse para la construcción de la trama y para perfilar a los personajes, contribuyen de una manera particular al planteamiento general de la novela sobre la identidad del inmigrante y sobre el proceso de adaptación de la experiencia migratoria, resaltando que la identidad del inmigrante se caracteriza esencialmente por la hibridez, la fragmentación, la inestabilidad y la relación imborrable con el origen. En este aparte se analizarán el manejo de la temporalidad, la voz narradora, la alternancia en la perspectiva desde donde se narra y el carácter autobiográfico de la novela, demostrando cómo desde su misma estructura y los recursos estilísticos que emplea *How The García Girls Lost Their Accents* revela la ambivalencia de la identidad del inmigrante.

En primer lugar, encontramos que en la novela el manejo de la temporalidad se aparta de lo convencional. *How the García Girls Lost Their Accents* quebranta la estructura temporal lineal, donde el pasado, presente y futuro están articulados uno tras otro en una secuencia lógica y en donde los sucesos son entendidos a partir de una relación de causa/consecuencia que encuentra en la secuencialidad del tiempo el eje determinante. En la novela, por el contrario, el manejo de la temporalidad resulta en que el lector se aproxime a la historia de la familia García desde el presente o desde el momento más próximo a la actualidad, antes de comenzar una marcha hacia atrás que acabará por sumergir al lector en un recorrido hacia el pasado, atravesando la vida de la familia en Estados Unidos, el momento de la inmigración a este país y, por último, el momento más remoto de la vida familiar en su originaria República Dominicana³.

La novela comienza en 1989, año en el cual Yolanda visita familiares en República Dominicana. Siendo una mujer adulta, que ha construido una carrera como escritora y poeta y

³ La inversión temporal, que estructura la narración de tal modo que comienza en el presente o en el momento en el que cronológicamente corresponde al final de los hechos y emprende una marcha hacia atrás hasta llegar al momento cronológicamente más antiguo, fue desarrollada inicialmente por Alejo Carpentier en su cuento *Viaje a la semilla* (1958).

que ha sufrido todo tipo de encuentros y desencuentros amorosos, Yolanda regresa a la isla con la esperanza de establecer su casa y anhelando encontrarse a sí misma:

There have been too many stops on the road of the last twenty-nine years since her family left this island behind. She and her sisters have led such turbulent lives – so many husbands, homes, jobs, wrong turns among them. (...) Let this turn out to be my home, Yolanda wishes. (11)

Como si, a la vez, la respuesta a la causa de la incertidumbre y al hallazgo de la verdadera identidad de Yolanda se encontrara en su pasado, la novela nos conduce hacia atrás en el tiempo. Esta obra está compuesta de tres grandes secciones, cada una de estas a la vez integrada por varios capítulos, que se articulan en torno a tres periodos temporales: 1989 -1972, luego 1970 -1960 y finalmente 1960 -1956. A medida que avanza la narración, el tiempo va retrocediendo hasta que el último episodio de la novela y nos sitúa en el momento más distante con respecto al momento inicial de la narración. Este momento final corresponde a la infancia de Yolanda en República Dominicana y narra sus juegos de niña en el jardín de la casa de su familia, redoblando un tambor de juguete, y su descubrimiento de una camada de gatitos en el cobertizo. Para Lovelady, el manejo de la temporalidad en la novela encuentra correspondencia con “layers being peeled back one by one, to get to the source, the reason for the state of affairs described at the beginning of the novel” (Lovelady, 32).

En este punto es importante mencionar que la estructura temporal de la novela se aparta de lo convencional no solamente por la inversión de la linealidad del tiempo, al situar el presente antes que el pasado, sino también por la característica manera de emprender la marcha hacia atrás, evidenciando explícitos vacíos y fracturas temporales. En cada una de las secciones, los capítulos que la conforman hacen referencia a episodios aislados de la historia familiar de los García. Al realizarse una inversión de la linealidad, los sucesos que se narran en cada capítulo no tienen una relación de causalidad o una secuencia con los que se presentan de manera anterior. La novela nos lleva entonces, como en saltos, por una visita a la República Dominicana, un cumpleaños de Carlos García, los recuerdos de la madre sobre sus historias favoritas de sus hijas, la crisis psiquiátrica de Yolanda y el recuento de su primer romance (sección I: 1989 – 1972). En este sentido, la temporalidad concebida en esta obra está articulada a partir de eventos que, al no estar estrictamente relacionados y no sucederse los unos a los otros, dejan entrever vacíos. El

tiempo en la novela pierde entonces la ilusión de continuidad y, con esto, su carácter medible y predecible.

Así, encontramos que el manejo de la temporalidad en esta obra literaria está marcado por una ruptura de la cronología. Esta característica, que muestra una fragmentación y marca un ambiente de incertidumbre e inestabilidad en la narrativa, refleja el mundo interno ambivalente del inmigrante. Barak compara la estructura de la novela con un espiral, dado que este es el movimiento temporal en el que se ve sumergido el lector al adentrarse en la obra y señala la relación de este espiral con los conflictos propios del proceso de definición identitaria del inmigrante:

To bridge the gap between the bilingual, immigrant García family and the mostly monolingual, monocultural, English speaking reader who is her primary audience, Alvarez spins a narrative that spirals from the outside in, whirling backward through the Garcia's lives, highlighting in this spiral movement the centripetal and centrifugal forces which pull them toward and away from their island home and the U.S (...) Her structural and narrative choices reverberate in her thematic material as she examines (...) the García girls circulation between languages and cultures, struggling to find their identities (Barak, 162).

La inversión de la cronología, la manera de concebir la temporalidad según la cual el tiempo no es un ente completo y continuo sino, por el contrario, una superposición de fragmentos aislados y desconectados, son mecanismos que dan cuenta de las fragmentaciones y las discontinuidades tanto en la identidad del inmigrante como de su proceso de adaptación a una cultura receptora. En este sentido, Lovelady plantea que *How The García Girls Lost Their Accents*: “demonstrates the fractures and messy overlaps in their narrators' attempts to make sense of the crossing between childhood and adulthood and between one country and another” (Lovelady, 32).

Por otra parte, encontramos que además de la estructura temporal, el manejo del narrador en *How The García Girls Lost Their Accents* presenta particularidades que se encuentran estrechamente relacionadas con el planteamiento general de la novela sobre la identidad del inmigrante. En esta obra literaria, la voz narradora pasa por la tercera persona, la primera persona del plural y llega hasta la primera persona del singular. Igualmente, encontramos además de una voz narradora cambiante, una variación en cuanto a lo que se ha concebido como la perspectiva o foco de narración, alternando a las hermanas, a la madre y al padre de la familia García como los

personajes objeto de atención del narrador. Estos aspectos serán examinados a continuación, evidenciando que la heterogeneidad y pluralidad de la voz narradora dan la pauta y contribuyen a la configuración de identidades que a su vez se caracterizan por la hibridez y las pertenencias múltiples.

Como se mencionó anteriormente, la novela consta de tres secciones, cada una de las cuales está integrada por capítulos en donde varía la voz narradora. En los capítulos de la primera sección (I: 1989-1972) predomina el recurso al narrador en tercera en persona. Los sucesos de esta primera sección son narrados por un tercero observador que tiene distancia de los personajes, pero aún así puede dar cuenta de lo que ocurre en su fuero interno. En esta primera parte, con un narrador en tercera persona, “The reader is put at a distance, put into the position of observer and offered both more cues for interpreting the stories and a more ambiguous vantage point for observing the sisters' lives” (Barak, 163).

En la segunda sección de la novela (1970-1960), si bien la mayoría de los capítulos están narrados en tercera persona, el primer capítulo llama la atención por una característica inusual del narrador. Este capítulo, que narra una visita de las hermanas García en su adolescencia a República Dominicana, está narrado en la primera persona del plural (“we”). El narrador se identifica con las cuatro hermanas García: “You can believe we sisters wailed and paled, whining to go home” (Álvarez, 107). Sin embargo, es imposible determinar con precisión la identidad del narrador pues se refiere en tercera persona tanto a Yolanda como a Carla, Sandra y Sofía, las cuatro hermanas García. Podría decirse que el narrador corresponde a la representación de un espíritu colectivo de las cuatro hermanas.

En la última sección de la novela (III: 1960-1956) predomina el narrador en primera persona, que había tenido espacio muy limitado en las dos secciones anteriores. Cada una de las cuatro hermanas encuentra en esta sección espacio como narradora en primera persona. Así, el lector puede sumergirse en el interior del personaje, tomar su perspectiva e incluso ser testigo de su proceso de reconstrucción memorística y, con ésto, de la subjetividad y limitaciones que le son propias, como se desarrollará más adelante. En esta sección, como lo ha señalado Barak, en la medida en la que se desdibuja la voz narradora que actuaba como mediadora en las secciones anteriores, hay un mayor acercamiento a los personajes: “In the first person stories, the distance between the reader and the character is minimized; the author or implied narrator is distant, absent even” (Barak, 163). Barak plantea igualmente que el hecho de que la mayoría de las

historias de la última sección estén narradas en primera persona obedece al hecho de que “Everyone wants to be in control of her own version of her history”, se trata de una “defense offered by each girl in her own words, an explanation of who they have become in the present, of why they "turned out" the way they have” (Barak, 162). Los tránsitos de la voz narradora anteriormente descritos ponen de manifiesto la heterogeneidad y la polifonía en la reconstrucción de la historia familiar y de las identidades personales de los García. Esto denota las pertenencias múltiples y el carácter híbrido de la identidad del inmigrante que se reconstruye en la novela.

Además de la variación en el posicionamiento de la voz narradora, la obra analizada presenta también una variación frente a la perspectiva o el foco de narración. Esta distinción se enmarca dentro del planteamiento de Gérard Genette, quien hace una diferenciación entre “voz” y “perspectiva” al referirse al punto de vista de la narración. Para Genette, la voz hace referencia a “quién habla” o a la distancia desde la cual se posiciona el narrador en el relato. La perspectiva, por su parte, se refiere a “quién ve” y hace referencia al personaje cuyo punto de vista orienta la narrativa (186) o, en otras palabras, al enfoque u objeto de atención al cual la voz narradora le da seguimiento a medida que narra (189).

How The García Girls Lost Their Accents muestra, además de los tránsitos en la voz narradora, variaciones en la perspectiva o enfoque narrativo. En los capítulos de la última sección narrados en primera persona, la perspectiva encuentra una identidad con la voz narradora: Yolanda, Carla, Sandra y Sofía. Estas a la vez que narran en primera persona, construyen la narración de su infancia en la isla a partir de su propia perspectiva. Cada una de las hermanas se refiere a acontecimientos personales y el lector tiene un acercamiento íntimo a la manera en la que la narradora vivió estos acontecimientos, los interpretó y reaccionó frente a ellos. Este recurso de la voz narradora en primera persona de cada una de las hermanas en la última sección nos ofrece entonces una pluralidad de perspectivas o enfoques narrativos.

Por su parte, en las primeras dos secciones de la novela analizada también hay una multiplicidad de enfoques o perspectivas narrativas debido a que el narrador alterna en cada capítulo su objeto de atención. Es por esta razón que no se puede hablar de una voz narradora en tercera persona que sea constante o uniforme a lo largo de la novela, pues aunque en más de un capítulo hay un narrador en tercera persona, este desplaza su foco de atención hacia un personaje diferente, bien sea alguna de las hermanas García, la madre o el padre. Incluso, en algunos capítulos el enfoque no recae exclusivamente sobre uno de los García, pues el narrador relata

eventos o situaciones que involucran a más de un miembro de la familia, mostrando las perspectivas de cada uno de ellos y construyendo la historia a partir de un enfoque plural. Tal es el caso del capítulo de la segunda sección con subtítulo *Mami, Papi, Yoyo* o del capítulo de la tercera sección subtulado *Mami, Papi, the Four Girls*. Cada capítulo, además de contar con un título, cuenta con un subtítulo que hace referencia al miembro de la familia García en quien está enfocada la narración. Así, los subtítulos de los capítulos de la novela dan cuenta del desplazamiento constante y, en consecuencia, de la multiplicidad de perspectivas de la narración.

La heterogeneidad y multiplicidad tanto de la voz narradora como de la perspectiva de la narración tienen un efecto importante en la manera en la que se recrean las identidades. Las variaciones en la voz y el desplazamiento de la perspectiva resultan en que el lector en ocasiones tome distancia y en otras se acerque a los personajes, en que las identidades fácilmente se confundan cuando se asume un enfoque plural o cuando la voz narradora habla desde la primera persona del plural; y, finalmente, en que una misma identidad se duplique al ser referida por distintas voces narradoras o desde distintas perspectivas. Este mecanismo resulta en que las identidades que se reconstruyen estén, de entrada, plagadas de contradicciones y multiplicidades o, en otras palabras, de la hibridez característica de la identidad del inmigrante. Como lo plantea Barak, el lector puede ver replicado en el proceso de lectura el “whirling of identities” que los personajes enfrentan en sus propias vidas ante el hecho de la inmigración y en la relación conflictiva con el origen (Barak, 163).

Finalmente, es preciso analizar un aspecto característico de la novela, el cual hace referencia al género dentro del cual se inscribe. Teniendo en cuenta la caracterización de Phillippe Lejeune, es posible afirmar que la obra de Julia Álvarez tiene un carácter autobiográfico⁴. Esto, en la medida en que si bien la novela no se desarrolla en primera persona o con el eje de focalización exclusivo en un personaje, la perspectiva de Yolanda es la que abre y cierra la novela y el desarrollo de la personalidad, la búsqueda y las angustias de este personaje (quien presenta coincidencias biográficas con la autora del libro, Julia Álvarez) reciben una atención particular en esta obra. “In many ways the stories of the García girls are repetitions of Alvarez's own stories. Like her characters, she is from the Dominican Republic, from which her family fled in 1960 to avoid her father's arrest for his involvement in a plot against the dictator Rafael

⁴ Aunque Lejeune define la autobiografía como un género que esencialmente se presenta en la primera persona, en su ensayo *Autobiography in the third person* plantea que en ocasiones, usando la tercera persona o inventando un narrador ficticio, se presenta el punto de vista del autor sobre su propia vida.

Trujillo (como en la novela). Her family, too, was quite wealthy and obsessed with U.S. culture” (Barak, 161).

El hecho de que la novela se inscriba dentro del género autobiográfico, pero desarrolle la historia de una vida y la reconstrucción de una identidad valiéndose de pluralidad de voces y de enfoques de narración, resulta muy significativo respecto del planteamiento general de la novela sobre la identidad del inmigrante. En primer lugar, es necesario establecer que esta característica encuentra como explicación el hecho de que en la novela hay una conciencia explícita de la fragilidad del recuerdo. A lo largo de la novela se resalta en varias ocasiones el carácter subjetivo del recuerdo y, con esto, la imposibilidad de una reconstrucción objetiva de la realidad a través del trabajo memorístico de una sola persona. Sofía (Fifi), al narrar el último día de la familia García en la isla, hace referencia explícita a que lo que narra corresponde a lo que ella vivió ese día, a su percepción de los hechos: “But here’s what I do remember of *my* last day on the Island” (Álvarez, 219). Al narrar la historia, Sofía deja entrever los vacíos o las limitaciones de su memoria y, con esto, dota de cierta ambigüedad lo narrado: “Something like that, I mean, I don’t remember the exact words” (220).

Pero, adicionalmente, la novela hace una explícita referencia a la importancia del “otro”, del entorno familiar o social en la reconstrucción de la propia historia y, con esto, de la identidad particular. En la novela se hace mención a propósito de Carlos, el padre de las hermanas García, y de Sofía, de la imposibilidad de tener un pasado propio. Las tenues primeras impresiones de vida están siempre impregnadas del hermano mayor o de lo que los padres le cuentan de su vida a partir de lo que ellos recuerdan, de modo que las memorias del pasado acaban por ser las historias de otros sobre su pasado (216).

En este sentido, el hecho de que la novela tenga un carácter autobiográfico y el hecho de que el recurso para construir esta autobiografía sea una voz narradora heterogénea y una pluralidad de perspectivas de narración pone de manifiesto la importancia de lo colectivo. La construcción de una historia personal necesita de las perspectivas familiares y colectivas para ser completa. Así, se resalta la importancia del origen, relevante en la construcción de la identidad del inmigrante, pues el origen construye una marca, determina sus pertenencias y es lo que lo hace entrar en conflicto con el entorno al que llega. Se destaca el carácter conflictivo de la ruptura con el origen que acarrea la experiencia de inmigrante.

2. La lengua como metáfora

Además del manejo de la temporalidad y de la variación en la voz y perspectiva que utiliza el narrador, *How The García Girls Lost Their Accents* resalta la hibridez y la fragmentación de la identidad del inmigrante a través de la lengua como metáfora. A lo largo de la novela, las reflexiones sobre la manera en la que cada uno de los miembros de la familia García se apropia del lenguaje, lo utiliza, comete errores o lo olvida, muestra las pertenencias múltiples y la inestabilidad de la que es presa el inmigrante al enfrentarse a un entorno socio-cultural que le es desconocido. La relación que mantienen los personajes con el lenguaje y, específicamente, con las dos lenguas en medio de las cuales se encuentran sumergidos (inglés y español), da cuenta no solamente de una identidad con pertenencias múltiples, sino también de la crisis identitaria, de la inestabilidad que resulta por el hecho de la inmigración y de las dificultades de adaptación a un nuevo entorno socio-cultural en donde, al final, siempre habrá marcas del origen o algo que no acaba del todo por ajustarse.

El lenguaje, como ya Borges lo ha planteado, tiene un carácter creativo, de modo que tiene la capacidad de edificar realidades (Borges, 49). Así, la definición del sujeto y el orden de las cosas proviene de una construcción discursiva. La novela hace claro hincapié en el poder del lenguaje para construir identidades y para determinar las relaciones interpersonales. En una álgida discusión con su padre, Carlos García, en la que él desapruueba el discurso que Yolanda ha escrito para la escuela por encontrarlo desafiante de la autoridad y se torna él mismo autoritario e intransigente, Yolanda busca afectar a su padre y para esto, recurre al poder del lenguaje: “Yoyo thought of the worst thing she could say to her father (...) she pronounced Trujillo’s hated nickname: ‘Chapita! You’re just another Chapita!’” (Álvarez, 147). Teniendo en cuenta lo que para el padre de Yolanda significaba el dictador que lo obligó a huir del país con su familia, las persecuciones y el miedo que el dictador representaba, Yolanda recurre al poder connotativo del lenguaje: un simple apodo (un significante, que requiere del contexto dominicano para adquirir significado) es suficiente para recrear en el padre horror y dolor, convirtiéndose en el peor insulto.

Este episodio de la novela es sintomático del papel indispensable que juega el lenguaje como creador de identidades, forjador de relaciones y creador de realidades. Y, como se desarrollará a continuación, el lenguaje se convierte en el símbolo de la crisis identitaria y de las

dificultades en la adaptación de la familia García, al inmigrar a Estados Unidos. En primer lugar, encontramos que el lenguaje es mostrado como símbolo representativo de la identidad. Se muestra al inicio de la novela, en el momento en el que Yolanda, ya adulta, viaja de nuevo a República Dominicana esperando establecerse allí del todo, con las constantes observaciones punzantes de sus tías y primas para que no hable en inglés y con los errores que comete o las palabras que desconoce al hablar español: “In halting Spanish, Yolanda reports on her sisters. When she reverts to English, she is scolded, '*¡En español!*' The more she practices, the sooner she'll be back into her native tongue, the aunts insist” (7). Esto pone en evidencia, por un lado, que el lenguaje es un símbolo de pertenencia: tanto para Yolanda, como para sus primas, su pertenencia y cercanía está condicionada al hecho de que ella hable en español y abandone su dicción o su vocabulario anglosajón. Así, el lenguaje es mostrado como una marca de pertenencia y un punto de encuentro en un grupo social y en una cultura. Pero, por otra parte, la lengua es mostrada como un símbolo de identidad, como algo que puede caracterizar o revelar la identidad. Esto se muestra en la conversación que tiene Yolanda con un poeta que conoce a su llegada a República Dominicana en esta misma ocasión: “That poet she met at Lucinda's party the night before argued that no matter how much of it one lost, in the midst of some profound emotion, one would revert to one's mother tongue. He put Yolanda through a series of situations. What language, he asked, looking pointedly into her eyes, did she love in?” (13). Así, se pone de manifiesto un planteamiento sobre la identidad del inmigrante, a través de una reflexión sobre su lengua materna: sólo la lengua materna es capaz de caracterizar o revelar el núcleo más íntimo, la esencia del ser. Así, el libro plantea, desde sus primeras páginas la pregunta sobre la identidad de Yolanda en términos de la lengua en la que se expresa.

Sin embargo, la reflexión según la cual es la lengua materna la que constituye la esencia de la identidad es permanentemente contestada, como en un contrapunteo, a lo largo de la novela. Al emprender la marcha atrás hacia el pasado de las hermanas García, encontramos cómo su identidad se construye a partir de la apropiación y del uso del inglés, de las articulaciones entre el inglés y el español y, también, en la manera de olvidar el español. En la novela, aprender un lenguaje y olvidar otro son símbolos de adaptación o de distanciamiento respectivamente, lo cual incide en la configuración identitaria en tanto demuestra una pertenencia, una apropiación cultural o una pérdida o desarraigo.

La llegada a Estados Unidos de las hermanas García, como se desarrollará en el siguiente acápite, supone una serie de apropiaciones culturales. Las hermanas buscan adaptarse y pertenecer a este nuevo medio social. Una de las manifestaciones de este proceso es la apropiación de la lengua. Al llegar a Estados Unidos, las hermanas García se enfrentan a una serie de situaciones que implican inestabilidad. La difícil situación económica, la aceptación problemática por parte de los locales y el desconocimiento del medio las hacen sentir desencajadas. Sin embargo, el progresivo aprendizaje del inglés les va dando entrada a las García dentro del medio norteamericano, aunque al principio hay dificultades. Para Yolanda, por ejemplo: “Back in those days I had what one teacher called 'a vivacious personality'. I had to look up the word in the dictionary and was relieved to find out it didn't mean I had problems. English was still a party favor for me – crack open the dictionary, find out if I'd just been insulted, praised, admonished, criticized” (87). Yolanda encuentra refugio en el lenguaje, toma el lenguaje como su “hogar”: “since the natives were unfriendly, and the country inhospitable, she (Yolanda) took root in the language. By high school, the nuns were reading her stories and compositions out loud in English class” (141). El lenguaje es para Yolanda la primera forma de abrirse espacio en el entorno socio-cultural norteamericano. Sin embargo, la apropiación del lenguaje es un proceso y una conquista, y tiene implicaciones en la configuración de la identidad: “She (Yolanda) finally sounded like herself in English!” (143). Es decir, el aprendizaje de la lengua resulta en una manera en la que se replantea o se debe “traducir” la identidad, reformular. Esta reformulación de la identidad se ve representada también en el hecho de que Laura, la madre de las García, comienza a ser llamada “Lori”. “Lori” es una variación anglosajona de su nombre empleada por algunos de los locales, especialmente por la señora Fanning, es la esposa del médico norteamericano que ayuda a Carlos García a escapar de República Dominicana y a ejercer su profesión de médico en Estados Unidos. Así, esta nueva denominación simboliza la manera en la que el inglés supone una reinterpretación de la identidad.

El aprendizaje del inglés de las hermanas García pasa igualmente por la apropiación de expresiones idiomáticas, que simbolizan la apropiación de los imaginarios culturales y las formas de ver el mundo propias del nuevo entorno socio-cultural, del entorno que esa lengua construye y manifiesta. Carla, por ejemplo, en el descubrimiento de expresiones idiomáticas encuentra una nueva manera de expresar su sentir. “Carla soon knew her school route *by heart*, an expression she used for weeks after she learned it” (152). Igualmente, la utilización de expresiones idiomáticas

por parte de Carla puede ser entendida como una manera de incorporarse o engranar en el medio social a donde llega pues, en el hecho de no dominar el idioma Carla encontraba una enorme barrera a la pertenencia. Después de un año de haber llegado a Estados Unidos: “her English was still just classroom English, a foreign language. She knew the neutral bland things”. Si un adulto Americano le hablaba, invariablemente rápido y sin que ella pudiera comprender: “I don’t speak very much English’, she would say in a small voice by way of apology. She hated having to admit this since such an admission proved, no doubt, the boy gang’s point that she didn’t belong here”. Esto, debido a que, a la vez que la lengua es la primera forma de aproximarse al nuevo entorno, supone también la primera y más estricta barrera, la marca determinante de pertenencia. Para las García, la lucha por dominar un segundo idioma es un recordatorio constante de su posición de vulnerabilidad y su extrañeza en un nuevo territorio (Hoffman, 21–22).

De la misma manera en la que la apropiación del inglés simboliza un replanteamiento de la identidad y una pertenencia, la novela plantea que olvidar un idioma es símbolo de distanciamiento de una cultura. Al llegar a Estados Unidos, las hermanas García comienzan poco a poco a adaptarse, adaptando prácticas y valores norteamericanos, alejándose cada vez más de su origen dominicano. El distanciamiento de las raíces se evidencia igualmente en el lenguaje utilizado por las hermanas con el padre. Al llegar a Estados Unidos, la relación con el padre se complica en razón de un choque de valores, como será desarrollado más adelante, pero igualmente la dificultad recae en que cada vez resulta para las hermanas más difícil comprender el lenguaje del padre, lo cual demuestra una ruptura o distanciamiento con el origen. “Yoyo and her sisters were forgetting a lot of their Spanish, and their father’s formal, florid diction was hard to understand” (142).

Otro aspecto en el que la lengua se muestra como una marca de la identidad en los personajes de la obra analizada son los tránsitos del inglés al español que marcan la manera de hablar de los personajes. Esto da cuenta de cómo las hermanas García, como inmigrantes, presentan una identidad híbrida caracterizada por las pertenencias múltiples. Como se mencionó anteriormente, al regresar a República Dominicana, Yolanda encuentra dificultad al conversar con sus tías y primas en español, utilizando en ocasiones de manera inconsciente palabras en inglés o pronunciando de manera equivocada. Sin embargo, la transición de un idioma a otro se hace difícil en ambos sentidos, pues Yolanda es consciente de que el tiempo que pasa hablando

español la aleja también del inglés “when she returns to the States, she’ll find herself suddenly going blank over some word in English or, like her mother, mixing up some common phrase” (7).

El bilingüismo de las hermanas García, su posibilidad de pensar y expresarse en dos idiomas diferentes, amplía el número de referentes con los que las hermanas cuentan para construir su identidad. Así, el bilingüismo de las hermanas y el tránsito de una lengua a otra da cuenta de facetas de sus personalidades que están fuera del alcance del monolingüe. En un episodio en el que Yolanda narra las primeras etapas de la relación con quien luego fue su esposo, Yolanda cuenta cómo pasaban el tiempo y se entregaban el uno al otro a partir de rimas y juegos de palabras en donde, por lo general, Yolanda tenía la última palabra. “ “Yo rhymes with *cielo* in Spanish” (...) And Yo was running, like the mad, into the safety of her first tongue, where the proudly monolingual John could not catch her, even if he tried” (72).

De la misma manera, los tránsitos del inglés al español en *How The García Girls Lost Their Accents* reflejan la identidad híbrida del inmigrante y sus pertenencias múltiples pues dan cuenta de conceptos que no pueden ser traducidos o de traducciones que no son posibles pues el significante adquiere su significado únicamente en su relación con un context cultural determinado. Aún cuando la novela está escrita originalmente en inglés, tanto el narrador como los personajes utilizan palabras en español. *Papi*, y *Mami*, la forma en la que las hermanas se refieren a su padre y madre respectivamente, a pesar de la fluidez que las García adquieren en inglés, se mantienen como dos formas propias del español. Esto demuestra, a partir del uso del español, un vínculo inquebrantable con el origen y cómo, en últimas, la relación con el origen no puede ser borrada o replanteada. Otras palabras del español que son utilizadas son todas aquellas que tienen una connotación cultural. La *santería* (114), práctica en donde se invocan santos, se utilizan hierbas, brebajes y conjuros para atraer o espantar malas energías, es nombrada por el vocablo en español, como una marca de que esta práctica hace parte y no puede ser desligada del imaginario popular dominicano de donde surge. La expresión “A *promesa* she has made to her *santo*” (204) así lo refleja.

Igualmente, palabras como *jamona* (122), que hace referencia a la mujer que se queda soltera, también son dichas en español, para no desligarla del contexto socio-cultural dominicano que, como se explicará más adelante, es representado en la novela a través de los estereotipos de género. La palabra en inglés para “solterona” no tendría la misma connotación descalificadora pues, en el medio socio-cultural norteamericano, como plantea la novela, los roles y expectativas

de las mujeres no están ligados a su papel de esposa y madre, sino que se ha iniciado un proceso de “liberación femenina”. Por otra parte, otras frases de la novela que demuestra que los tránsitos del inglés al español demuestran marcas de un origen cultural y social que no solamente no se pierde, sino que no puede camuflarse o replantearse dentro del inglés sin perder su significado, son aquellas que hacen referencia al orden social y económico de República Dominicana. “El *patrón* visiting his *fincas*” (202) es un ejemplo que muestra el orden social imperante en República Dominicana. Allí la distribución de la tierra se ha caracterizado históricamente por su concentración en las manos de grandes terratenientes, siendo el “patrón” y las “fincas” unos conceptos que están cargados de una connotación social con una configuración histórica de larga data. Así, los tránsitos del inglés al español, dan cuenta de aquello que no puede ser traducido o que, de ser traducido, perdería la connotación social y cultural con la que carga en español. Los tránsitos en el lenguaje son entonces una marca, un vestigio del origen socio-cultural de las García, que no puede ser borrado por la apropiación de la cultura y lengua de Estados Unidos y que demuestra que sus identidades se componen de pertenencias múltiples.

Igualmente, otro aspecto del uso del lenguaje en la novela que hace referencia a la multiplicidad de la identidad de las hermanas García y a su imposibilidad de ser definida de manera estricta según unas pertenencias socio-culturales es la pluralidad de nombres de Yolanda. Las diversas facetas de la personalidad de Yolanda, el carácter híbrido y fragmentado de su identidad, se pone de manifiesto en la variedad de nombres con los que era conocida por las personas que la rodean: “Yolanda, nicknamed *Yo* in Spanish, misunderstood *Joe* in English, doubled and pronounced like the toy, *Yoyo* – or when forced to select from a rack of personalized key chains, *Joey*” (68). Respecto de esta última denominación, William Luis plantea “One of her nicknames is *Yoyo*, which recalls the toy in constant motion, going up and down, moving from one extreme to the other, from one culture to the other, touching upon both but not remaining a part of either one of them” (Luis, 847). Cuando Yolanda deja a su esposo, la nota que escribe muestra la escisión de su personalidad: “She wrote him a short memo, *Gone* – then added – *to my folks*. She thought of signing it, Yolanda, but her real name no longer sounded like her own, so instead she scribbled his name for her, *Joe*” (Álvarez, 79).

La relación de Yolanda y su esposo estaba marcada por rimas y juegos de palabras, por la elasticidad del lenguaje (“John’s a hon, lying by the pond, having lots of fun” 71, “He had named her Violet after shrinking violet when she had started seeing Dr. Payne” 74). Luego, Yolanda y

John comienzan a hablar lenguajes diferentes (“babble”, 78), lo cual los separa y hace que ella lo deje. Así, vemos cómo la crisis de la relación se manifiesta en el lenguaje.

La crisis identitaria por la que atraviesa el inmigrante, la dificultad de encontrar su lugar, su posición de constante ambivalencia se manifiesta también en el uso del lenguaje, como lo muestra el episodio psiquiátrico de Yolanda, en donde su crisis de identidad se manifiesta en una crisis del lenguaje. Yolanda comienza una especie de delirio que se manifiesta en su relación con el lenguaje. “She has developed a random allergy to certain words (...) her lips swell, her skin itches, her eyes water with allergic reaction tears” (82). Yolanda comienza a expresarse únicamente citando: “She quoted famous lines of poetry and the opening sentences of the classics” (79). Esta crisis resulta en que tenga que ser internada en un hospital psiquiátrico. Cuando ve a sus padres por primera vez después de meses, Yolanda se encuentra a sí misma citando nuevamente. Utiliza la misma frase de su doctor al decir que llorar es un buen signo (“Quoting others again, a bad sign”, 81). Cuando le dice a sus padres que los quiere, se pregunta sobre su originalidad: “So what if her first original words in months were the most hackneyed. They were her own truth” (81). Esta crisis del lenguaje, en la que Yolanda encuentra que solamente puede expresarse a través de citas, supone un emborronamiento de su propia identidad y pone de manifiesto cómo la autenticidad de la personalidad se manifiesta a través del uso del lenguaje. El lenguaje al fin y al cabo, siempre exigirá tomar elementos prestados o remitirse a lo aprendido o a lo conocido. Esta crisis del lenguaje es un reflejo de la misma crisis identitaria que Yolanda atraviesa en tanto inmigrante, pues en la búsqueda de su identidad que la lleva a volver a República Dominicana para encontrar su hogar. Yolanda tiene que, a partir de sus pertenencias, de sus raíces dominicanas y de lo apropiado del medio norteamericano, plantear qué es lo que es verdaderamente propio y auténtico en sí misma. Lo anterior pone de presente cómo en la novela las crisis de identidad, al igual que las crisis en las relaciones, se plantean y se manifiestan en el lenguaje.

Finalmente, encontramos que en la novela el lenguaje y, particularmente, el uso de la lengua son un reflejo del proceso de construcción identitaria del inmigrante y del proceso de adaptación al nuevo país a donde llegan. En este caso Estados Unidos. Lo anterior debido a que, en el aprendizaje del inglés, si bien los García logran apropiarse del idioma y comunicarse con él, existen marcas imborrables de su origen, dando testimonio de que la adaptación no es del todo perfecta, de que siempre habrá algo que se encuentra desencajado.

Los errores de pronunciación son la marca principal a la que se hace referencia en el libro. Laura, la madre de las hermanas García, tiene un fuerte acento que la lleva a pronunciar palabras con sonidos y ritmos que nos son propios del inglés. “re-ah-lized”, “pick-a-nick”. Aunque sus hijas la corregían, ella insistía en que era la manera correcta de decirlo (137). “She (Yolanda) still had a slight accent, and she did not like to speak in public, subjecting herself to her classmates’ ridicule” (141). “Mami had to repeat the address for the driver because the man could not understand Papi’s Accent” (174). Víctor, compañero de clase de Tío Mundo en Yale, nota cómo la familia De la Torre pronuncia mal el nombre de la universidad (jail) (207).

Por otra parte, una marca esencial de la no pertenencia, de que se trata de un extranjero apropiándose del idioma, de que siempre se va a tener una posición de exterioridad, son los errores y confusiones en las expresiones idiomáticas por parte de Laura García. “Her English (Laura García’s) was a mishmash of mixed-up idioms and sayings that showed she was “green behind the ears” ” (135). Laura García se equivocaba en la utilización de dichos populares, cambiando totalmente el significado o haciéndolos incomprensibles. Por ejemplo, utilizaba “When in Rome do unto the Romans” (135), en lugar del popular “When in Rome do as the Romans”; “Sticks and stones don’t break bones” (135), en lugar de “sticks and stones may break my bones” o “There is no use trying to drink spilt milk” (140) en lugar de “there is no use crying over spilt milk”. También se encuentran dentro de esta lista, “Four score and once upon a time ago” quoting “Four score and seven years ago” de Lincoln (142), “Necessity is the daughter of invention” (142), “Always it is better to let bygones be forgotten” (149), “It takes two to tangle” (150), “It’s half of one and two dozen of another” (151).

Igualmente, Laura realiza un intento frustrado por incorporar al inglés los refranes populares dominicanos, aún cuando este intento demuestra también una distancia cultural. El refrán, al ser desligado de su contexto, pierde su fuerza y significado. “With patience and calm, even a burro can climb a palm” era uno de los muchos refranes dominicanos que había importado en su torpe inglés (138). También “ “no Moors on the coast”, an island expression for the coast being clear”, dice Yolanda al referirse a cuando las hermanas García se aseguraban que nadie estuviera cerca para intercambiar sus experiencias más atrevidas.

Así, encontramos que los errores de pronunciación, los errores en las expresiones idiomáticas en inglés, la traducción literal de las expresiones idiomáticas del español y las barreras del lenguaje actúan como marca del origen cultural y evidencian la imperfección de la

adaptación. Son un elemento que distingue al inmigrante, que lo señala. Son el recordatorio constante de que no pertenece. En el intento de eliminar el acento, apropiarse de las expresiones idiomáticas norteamericanas y traducir las dominicanas se ve igualmente el deseo, no del todo logrado, de pertenecer, de abrirse un espacio en Norte América. En la traducción de un idioma a otro, hay siempre un desfase o desajuste. No se logra que las cosas coincidan plenamente. Tal y como lo muestra la anécdota de Yolanda sobre la televisión en República Dominicana, los productos de Hollywood eran doblados al español: “Rin Tin Tin barked in sync, but the cowboys kept talking long after their mouths were closed” (227). Eterno desfase.

3. Valores “anacrónicos” de la cultura de origen y conflicto con el medio norteamericano

How The García Girls Lost Their Accents muestra que la experiencia migratoria está marcada por la inestabilidad y que el proceso de definición identitaria del inmigrante se caracteriza por la tensión entre pertenencias variadas y múltiples. Al comenzar una nueva vida en Estados Unidos, las hermanas García sufren un conflicto interno que se deriva de la discrepancia entre sus valores de crianza y las características del medio social en donde tienen que desenvolverse. Si bien las hermanas García adoptan una serie de prácticas que evidencian una adaptación a la sociedad norteamericana, lo cual será desarrollado en el cuarto aparte del presente capítulo, los valores dominicanos determinan su educación moral, ponen la pauta en la relación con su padre y son, a la larga, una marca imborrable en su identidad. Sin embargo, a pesar de las dificultades de engranaje en la sociedad norteamericana debido al conflicto con los valores de crianza, en las ocasiones en las que las hermanas van de visita a República Dominicana, también se sienten desencajadas. Este aparte explorará la relación de las hermanas García con su cultura de origen, poniendo de manifiesto que esta relación se estructura a través de una representación de la cultura dominicana que está permeada de simplificaciones, binarismos y estereotipos.

Además de la inestabilidad en las condiciones de vida, la inmigración supone para las hermanas García una perturbación en la estabilidad de su identidad y, por lo tanto, conlleva una búsqueda constante de “quién soy” y “a dónde pertenezco”. La crisis de identidad se manifiesta en las niñas García a través del conflicto de valores: los valores católicos y conservadores que corresponden a su cultura de origen (y se ven encarnados por su padre) entran en conflicto con valores de la sociedad americana a la cual quieren adaptarse (como la libertad y la innovación).

Así, como se desarrollará a continuación, la novela describe el choque cultural del inmigrante a partir de la representación dicotómica de las dos culturas y desconociendo la heterogeneidad de las culturas latinoamericanas modernas que ha planteado García Canclini⁵.

En primer lugar, es importante tener en cuenta que el vínculo de las hermanas García con la cultura dominicana, su cultura de origen, se plantea a través de los valores “del viejo mundo” que su padre les inculca y que espera que orienten sus comportamientos y relaciones. Carlos García, entonces, encarna los valores dominicanos. Por esta razón, la misma relación conflictiva de las hermanas con el padre demuestra la relación conflictiva que tienen las García con su cultura de origen. Aunque las García encuentran que en el medio socio-cultural norteamericano al cual están expuestas, los valores dominicanos no son aceptados ni comprendidos; y, por el contrario, aparecen como anacrónicos o retrógrados, estos mismos valores marcan la construcción identitaria de las García, en tanto son aquello que las hermanas cuestionan, critican y subvierten. Los valores inculcados por el padre son un lazo que da cuenta del origen de las García y, al igual que la relación con el padre, son algo que constituye parte de su núcleo íntimo y que las acompaña permanentemente en su proceso de construcción de identidad.

La novela hace referencia a la insistencia del padre en mantener las costumbres y el contacto con los familiares en la isla: “he gave us the little pep talk on family and how important roots were” (111). La cercanía con la cultura de origen es, entonces, algo que permea la educación de las hermanas García y algo de lo cual no pueden desprenderse. Lo anterior se evidencia en la reflexión de Carla frente a la posibilidad de tener unos padres y, con esto, un origen diferente:

“the boys at the fence talked excitedly about Fords and Falcons and Corvairs and Plymouth Valiants. They argued over how fast each car could go and what models were better than others. Carla sometimes imagined herself being driven to school in a flashy red car the boys would admire. Except there was no one *to* drive her. Her immigrant father with his thick mustache and accent and three-piece suit would only bring her more ridicule. Her mother did not yet know how to drive. Even though Carla could imagine owning a very expensive car, she could not imagine her parents as different from what they were. They were (...) givens” (155).

⁵ Néstor García Canclini plantea en su trabajo *Culturas Híbridas* que las culturas latinoamericanas de la modernidad se construyen a partir de los cruces, intercambios, fragmentaciones y contradicciones. Según Canclini, “La afirmación de lo regional o lo nacional no tiene sentido ni eficacia como condena general de lo exógeno: debe concebirse ahora como la capacidad de interactuar con las múltiples ofertas simbólicas internacionales desde posiciones propias” (332).

Sin embargo, el hecho de que las hermanas García tengan un vínculo inquebrantable con su cultura de origen, que se materializa en la relación con sus padres y especialmente en los valores que el padre les inculca, resulta problemático en el inicio de su nueva vida en Estados Unidos. Los valores católicos y conservadores que el padre espera sembrar en ellas van en contravía de los ideales y las características de su nuevo entorno social. Un ejemplo del desfase que existe entre los valores dominicanos y el entorno norteamericano es el hecho de que cuando el padre se refiere a las relaciones sexuales a temprana edad y fuera del matrimonio utiliza la expresión “going behind the palm trees”, pero incluso la expresión resulta desajustada en el nuevo entorno al que llegan: “When they were younger, the sisters used to joke that they would likelier be virgins than find a palm tree in their neck of the woods” (65).

Así, se explicará a continuación cómo la historia de las hermanas García pone en evidencia los planteamientos que Abdemalek Sayad desarrolla en su obra *L’immigration ou les paradoxes de l’alterité* con relación a la construcción identitaria del inmigrante. Por un lado, las hermanas García, en su condición de inmigrantes, cuentan con un sistema de referencias doble y contradictorio: los valores de crianza inculcados por el padre y de los cuales no pueden desprenderse entran en tensión con los ideales y prácticas del medio socio-cultural norteamericano. Por otro lado, como lo plantea Sayad, esto tiene como resultado que las relaciones desafortunadas entre los padres y sus hijos develen, en realidad, todas las contradicciones constitutivas de la condición de inmigrante (162). Esto, en tanto el padre mira a sus hijas como traidoras de los valores y como agentes de subversión y, por su parte, las hijas ven a su padre como un fanático o como alguien no evolucionado (163).

Sofía, la hermana menor de la familia García, tuvo menos oportunidad que sus hermanas de vivir en la República Dominicana. Debido a la corta edad que tenía al momento del exilio, es tal vez la hermana que menos se había apropiado de los valores dominicanos y es, por lo tanto, quien tiene los conflictos más fuertes con su padre, con quien pasa largas temporadas sin dirigirse la palabra, aún cuando sufre por no sentir su apoyo y cariño. Sofía había abandonado sus estudios y trabajaba como secretaria, pero vivía en casa de sus padres: “her father had threatened to disown her if she moved out on her own” (29). Sin embargo, cuando el padre descubre la correspondencia de su hija, en donde su novio alemán habla de episodios en la cama, esto supone un enfrentamiento: “Has he deflowered you? (...) Are you dragging my good name through the

dirt? (...)“Are you a whore?” (30). Sofía tuvo además que mentir a sus padres sobre el viaje que realizó a Colombia con su primer novio: “since she couldn’t spend an overnight with him in New York, she had to travel thousands of miles to sleep with him. In Bogotá, they discovered that once they could enjoy the forbidden fruit, they lost their appetite” (29). La temprana autonomía de las mujeres, al igual que la libertad sexual, son aspectos que para Sofía se dan por sentado debido a que creció en Estados Unidos, pero éstos resultan un motivo de distanciamiento y conflicto con su padre, pues como él lo afirma “We dont believe in all this freedom” (59).

Yolanda, por su parte, experimenta también un conflicto con el origen, con mayor ambivalencia que su hermana menor. Yolanda entra en una fuerte contradicción interna respecto de su deseo sexual y la condena que le ha inculcado su padre frente a las relaciones sexuales por fuera del matrimonio. En la preparatoria, Yolanda se siente desencajada, pues mientras sus compañeros de clase tienen relaciones sexuales con sus parejas, ella misma no se siente cómoda con la idea de acostarse con su primer novio. Esta contradicción supone que Yolanda se sienta incomprendida y al margen de las dinámicas sociales: “I saw what a cold, lonely life awaited me in this country. I would never find someone who would understand my peculiar mix of Catholicism and agnosticism, Hispanic and American styles” (99). Incluso, cuando Yolanda es una mujer adulta y realiza lecturas públicas de los poemas que ella misma escribe, el pudor con el que asume la relación con su cuerpo y la ambivalencia frente al deseo y la libertad sexual marcan su relación afectiva con un profesor de literatura comparada: “She did not even like to pluck her eyebrows in his presence. An immediate bathrobe after her bath. Lights out when they made love. Other times, she carried on about the Great Mother and the holiness of the body and sexual energy being eternal delight. Sometimes, he complained he felt caught between the woman’s libber and the Catholic señorita” (48). Asimismo, el deseo sexual y las experiencias sexuales de Yolanda eran escondidos de su madre, pues eran ajenos e impensables dentro del esquema de valores de su cultura de origen: “Yolanda often read poems addressed to lovers, sonnets set in bedrooms, and she knew her mother did not believe in sex for girls. But the mother seemed not to notice the subject of the poems, or if she did, to ascribe the love scenes to her Yoyo’s great imagination” (46).

Adicionalmente, se evidencia al interior de la familia García una fuerte tensión entre la concepción del padre sobre el rol femenino y la independencia con la que este rol empieza a ser asumido por sus hijas y su esposa. La liberación femenina que se da en Estados Unidos que lleva

a las mujeres jóvenes a leer a Simone de Beauvoir y a apropiarse de la posibilidad de tener “planned lives of their own” (119) choca con el rol tradicional de la mujer en la República Dominicana y que, por lo tanto, el padre de las García espera de su esposa e hijas. Para el padre, que encarna los valores tradicionales dominicanos, el rol de las mujeres se restringe al ámbito doméstico y a la sumisión o complacencia del padre y del esposo. En esta manera de representar la cultura dominicana se establece un contraste con Norte América, que es representada como una cultura más libre, en donde la mujer dice lo que piensa y emprende proyectos propios.

Al llegar a Estados Unidos, hay igualmente una inversión de las jerarquías. Laura, la madre de las García, adquiere un papel más activo e importante, que contrasta con el restringido papel que tiene la figura materna en la sociedad dominicana, en donde es el padre quien toma las decisiones y el jefe del hogar: “Mami was the leader now that they lived in the States. *She* had gone to school in the States. *She* spoke English without a heavy accent” (176). Esto supone conflictos con el padre: “Carlos was truly furious. It was bad enough that his daughter was rebelling, but here was his own wife joining forces with her. Soon he would be surrounded by a houseful of independent American women” (146).

Por otra parte, existe otro valor que es señalado como representativo de la cultura dominicana, que no se ajusta al entorno socio-cultural norteamericano. Se trata de las ideas de Carlos García sobre el respeto a la autoridad y sobre el principio según el cual el desafío a la autoridad era reprochable. Las sugerencias que Carlos García había hecho a Yolanda para la preparación del discurso que le había encargado la hermana Mary Joseph para el día del profesor hacían referencia a la humildad, la admiración, el elogio, y los silencios emotivos (142). Sin embargo, el discurso que Yolanda prepara, aunque es celebrado por la madre, saca de casillas al padre, quien no puede entender que su hija se pronuncie en términos tan poco gratos e irreverentes frente a sus profesores: “That is insubordinate. It is improper. It is disrespecting of her teachers” (145). Este episodio da lugar a un enfrentamiento con el padre, quien ha incorporado los valores dominicanos que correspondían a la realidad social y política de la época, bajo la dictadura de Rafael Leonidas Trujillo: “the National language of a police state: every word, every gesture, a possible mine field, watch what you say, look where you go” (211). Mientras que en República Dominicana cualquier asomo de desafío a la autoridad podía implicar la persecución por parte de la policía secreta, la libertad de pensamiento y expresión, al igual que

la crítica y la disidencia, son mostrados como valores primordiales en Estados Unidos, lo que implica el doble sistema de referencias contradictorias para las hermanas García.

Los valores que son señalados como propios de la cultura dominicana son mostrados como valores que no se adecúan a la realidad socio-cultural del entorno norteamericano. Esto implica un enfrentamiento entre las niñas García y su padre. La nueva realidad del entorno en el que las García se desenvuelven implica un conflicto con el origen, que para las hermanas no es tan simple solucionar. Así, la relación tensa con el padre es, en la novela, la marca que demuestra que para las hermanas García la adaptación o el cambio de valores no es un proceso que se da sin traumatismos o dificultades, reforzando así la importancia del vínculo con el origen.

Ahora, para continuar en el análisis de la relación de las hermanas García con la cultura de origen, es importante tener en cuenta también que aunque para las García el entorno norteamericano es difícil de asimilar debido a los conflictos con sus valores de crianza, al regresar a República Dominicana también se sienten desencajadas. Como lo plantea Sayad, al regresar a su país de origen, el inmigrante descubre que el país lo decepciona, pues no responde ni a sus aspiraciones actuales (en tanto éstas son moldeadas por el hecho de la inmigración), ni tampoco a la imagen que había guardado del país (idealizada por el hecho de la inmigración) (160). El regreso al país de origen resulta, según lo plantea Sayad, en que el mismo país le muestre al inmigrante sus propios cambios: el país se vuelve extranjero a sus propios emigrados y los remite al hecho de la inmigración (160).

Aunque las García mantienen una relación de afecto con sus familiares en República Dominicana, las jóvenes se apartan de las expectativas y valores de ellos. Sus familiares las miran como extrañas y las jóvenes se sienten dislocadas en su país de origen frente a lo que se refiere a la libertad sexual y los derechos y roles de las mujeres. En primer lugar, las niñas García chocan con los roles de género en la sociedad dominicana. Se destaca la sensualidad de la mujer dominicana, casi como un producto de mercado: “hot little numbers, dark and sweet like the little cups of the *cafecito* so full of goddam caffeine and Island sugar you’re shaking half the day” (206). Además, la mujer dominicana es mostrada como complaciente y se destaca en su rol de buena esposa y ama de casa. Como lo señala Víctor, el agente de la CIA que se encuentra en República Dominicana y es amigo de la familia, “These Latin women, even when the bullets are flying and the bombs are falling, they want to make sure you have a full stomach, your shirt is

ironed, your handkerchief is fresh. It's what makes the nice girls from polite society great hostesses, and the girls (...) such obliging lovers" (207).

Por otra parte, hay una fuerte diferenciación de los roles femenino y masculino. Hay actitudes y actividades que están restringidas únicamente al ámbito masculino. Desde la infancia, se inculca a las niñas que deben portarse como “señoritas” (la madre de Yolanda desaprobaba su disfraz de cowgirl y sus juegos con sus primos hombres de su edad) (228). Esto implica aspirar únicamente a ser esposa y madre, por lo que el estudio y el trabajo eran aspectos que estaban restringidos únicamente a los hombres. Tía Mimí, quien tenía un fuerte hábito de lectura no se casa. Fue forzada por los abuelos a retirarse del college después de dos años, puesto que “too much education might spoil her for marriage” (228). Incluso, República Dominicana parece ajena al movimiento que propugna por el reconocimiento de los derechos de las mujeres, pues “(...) our aunts and girls cousins consider it very unfeminine for a woman to go around demonstrating for her rights” (121).

Igualmente, existe la noción de la reputación que pesa fuertemente sobre las niñas y mujeres en la sociedad dominicana. Al pasar unas vacaciones en República Dominicana, Sofía encuentra como dificultad las estrictas reglas de la Isla frente a cómo debe comportarse una “señorita”: “Rule *número uno*: Girls are not left unescorted in public', 'Rule *número dos*: Girls are not to be left unchaperoned with their *novios*'” (128).

Al analizar el conflicto entre Carlos García y sus hijas en Estados Unidos que, como se mencionó, tiene como eje principal el desconocimiento de las niñas García de los valores y principios que el padre les inculca, y al analizar el choque cultural en el que las hermanas García se encuentran al regresar a la República Dominicana, encontramos que ambas referencias a la cultura de origen y a los valores que le son propios, parten de una manera simplista y estereotipada de entender la República Dominicana. Según esta representación, lo predominante y característico de esta cultura son los estereotipos de género, las relaciones asimétricas entre hombres y mujeres, la autoridad con la que debe contar el esposo y el padre de familia, y el tabú frente a la libertad sexual. República Dominicana es representada como una nación conservadora y estática, mientras que Estados Unidos es representada como la nación que abandera la libertad y el progreso.

Lo anterior encuentra relación con el planteamiento de Homi Bhabha en su trabajo *The Other Question: Stereotype, Discrimination and the Discourse of Colonialism*, en donde el autor

plantea el concepto de “fijación” (fixity) como un aspecto determinante en la construcción ideológica de la otredad en el discurso colonial (18). Según el planteamiento de Bhabha, la otredad, entendida como la diferencia cultural, histórica o racial, es representada a partir del estereotipo, definido como "a form of knowledge and identification that vacillates between what is always 'in place,' already known, and something that must be anxiously repeated" (18). Así, el estereotipo sirve como una forma invariable y en apariencia tranquilizadora para representar la otredad.

Igualmente, la manera de entender la República Dominicana desconoce la heterogeneidad de la nación y, como lo plantea García Canclini, el hecho que se trate de una cultura híbrida. En primer lugar, se trata de una sociedad fragmentada por la raza y la clase. Al regresar a República Dominicana, las hermanas García son ajenas a las dinámicas sociales que marcan la interacción y la vida cotidiana en la isla. Al haber estado fuera del país tanto tiempo, las García son ajenas a éstas. En primer lugar, la fragmentación social se evidencia en la relación de amos y sirvientes: “Come now, Altagracia', her mistress scolds”(8). Cuando Yolanda explica que quisiera recorrer el país, su familia se burla de su idea de hacer el recorrido en bus: “A bus!" The whole group bursts out laughing. The little cousins, come forward to join the laughter, eager to be a part of the adult merriment. 'Yolanda, *mi amor*, you *have* been gone long', Lucinda teases. 'Can't you see it!?' She laughs. 'Yoyo climbing into an old *camioneta* with all the *campesinos* and their fighting cocks and their goats and their pigs!’” (9).

Igualmente, la fragmentación social se muestra en el pueblo de Altamira, por el que Yolanda atraviesa en su viaje. Yolanda para en una cantina atendida por una mujer con su hijo pequeño, a quien Yolanda le pregunta su nombre. “You must excuse him, doña', the woman apologizes. 'He's not used to being among people'. People with money who drive through Altamira to the beach resorts on the north coast, she means. 'Your name', the old woman repeats, *as if Yolanda hasn't asked him in Spanish*” (15) (señalado no es del texto, muestra cómo en un mismo país pareciera que se hablaran dos lenguas diferentes).

En segundo lugar, República Dominicana tiene de por sí una influencia norteamericana. Las anécdotas sobre la infancia de las hermanas García en República Dominicana revelan cómo esta nación es un espacio donde existe una fuerte presencia e influencia de la cultura norteamericana. Como lo plantea Peggy Levvit, “there is a continuous, circular flow of goods, news, and information between the U.S and the Island” (7). Lo anterior resulta en que procesos

históricos de americanización hayan influenciado a los inmigrantes incluso antes de haber dejado la República Dominicana (Chandra, 837).

La influencia norteamericana se hace palpable en la configuración política: “soldiers in helicopters landing amid silenced gun reports and explosions. A few weeks ago it had been the shores of the Dominican Republic” (144). La novela muestra la ayuda militar de Estados Unidos, basada en la idea de Estados Unidos como un país que promueve la libertad y democracia y que “salva” a los demás países. Por ejemplo, Victor Hubbard, funcionario americano de la CIA llega a República Dominicana con la misión de organizar y cooperar en la revolución contra el régimen dictatorial de Trujillo. A pesar de que es alguien que viene a romper el orden militar establecido, cuenta con el respeto de los “guardias” y militares al servicio de Trujillo y ayuda a la familia García a huir de República Dominicana. Hubbard representa el interés de Estados Unidos sobre la República Dominicana: “Vic is, in fact, a CIA agent whose orders changed midstream from *organize the underground and get that SOB out to hold your horses, let’s take a second look around and decide what’s best for us*” (217). Igualmente, la presencia de Estados Unidos en la isla se evidencia en la llegada de productos de consumo norteamericanos. Las niñas García reciben de sus padres, de sus tíos y abuelos juguetes y golosinas traídos de Estados Unidos. Los regalos ponen en evidencia la admiración por los productos norteamericanos, que son vistos como sorprendentes y sofisticados.

Sin embargo, la influencia se extiende más allá. Los dominicanos crecen con el sueño de ir a Estados Unidos y se mira al país del norte como una promesa que marca la infancia de los dominicanos, como lo muestra la afirmación de Yolanda: “And she promised that one day soon, very soon, if I behaved myself (...) she, my favorite grandmother, would take me from the Island to the United States on an airplane to see Schwarz and the snow” (277). Esta admiración ha permeado los imaginarios sociales, trascendiendo incluso las divisiones de clase. Gladys, una de las empleadas de los García en República Dominicana, canta: “Yo tiro la cuchara/Yo tiro el tenedor/Yo tiro to’ lo’ plato’/Y me voy pa’ Nueva Yor” (257). Estados Unidos es concebido en la isla como promesa de innovación y de progreso, como tierra de libertad y oportunidades donde “todo estará mejor”.

Podemos ver, entonces, que la relación de las hermanas García con la cultura de origen está marcada por la conflictividad que estos valores suponen cuando las hermanas comienzan a desenvolverse en el medio norteamericano. Sin embargo, estos valores se enmarcan en una forma

de entender la cultura dominicana en términos de conservadora, estática y teniendo en cuenta los estereotipos de género. No se tiene en cuenta que la República Dominicana es heterogénea, está permeada de cruces y contrastes, y simplemente se representa como un país con una cultura y una configuración social retrógrada, que necesita de la “fuerza liberadora e innovadora” de Estados Unidos para salvarse.

4. “Trying to fit in”

A pesar de que al llegar a Estados Unidos y comenzar una vida como inmigrantes las hermanas García y sus padres conservan valores de la cultura de origen y tienen marcas que dan cuenta de su origen extranjero, la madre y las hermanas tienen comportamientos que evidencian una asimilación de la cultura norteamericana e incluso desarrollan estrategias para lograr pertenecer o ser reconocidas dentro de este medio socio-cultural. Como lo ha planteado Carmel Camilleri, “si l’identité est une constance, ce n’est pas une constance mécanique, une répétition indéfinie du même, mais dialectique, par intégration de l’autre dans le même, du changement dans la continuité. L’opération identitaire est une dynamique d’aménagement permanent des différences, y compris des contraires, en une formation qui nous donne le sentiment de n’être pas contradictoire” (44). Así, en la construcción de sí, el sujeto está obligado a tener en cuenta lo que lo rodea, de modo que la identidad se construye inexorablemente como relación consigo mismo y como relación con su entorno, este último definido como la red de estímulos que provienen de todo lo que excluye su ser (46).

En primer lugar, la novela muestra de manera muy especial el deseo de asimilar la cultura y abrirse un espacio en el medio norteamericano a partir de ciertos comportamientos de Laura García. Por un lado, la madre de las hermanas García representa la curiosidad y admiración por lo norteamericano. Al llegar a Estados Unidos, la madre impulsa a sus hijas a conocer el medio a donde llegan, demostrando una enorme receptividad. Así, Laura emprendía con sus hijas salidas de descubrimiento: “Sightseeing visits she (Laura García) took with her daughters to department stores to see the wonders of this new country” (Álvarez, 133). La inquietud de Laura por entender el medio y por estar al tanto de todo lo que ocurría en este nuevo entorno se manifiesta también en su hábito de leer el periódico: “Every night, she (Laura García) liked to read *The New York Times* in bed before turning off her light, to see what the Americans were up to” (139). Esta práctica es particularmente diciente pues contrasta con el hecho de que su esposo, quien como se

mencionó en el acápite anterior, encarna los valores del país de origen, leía únicamente los periódicos en español, provenientes de República Dominicana, que además eran de días pasados.

El deseo de Laura García de encajar en la sociedad norteamericana se muestra en su intención permanente de desarrollar un invento que pudiera comercializar y con el que pudiera hacerse famosa. De manera constante, Laura García realizaba bosquejos en una bitácora, buscando desarrollar un producto que hiciera la vida más fácil para los norteamericanos, con lo cual se evidencia su asimilación de una cultura caracterizada por el consumo y la practicidad, al igual que se resalta su intención de abrirse un lugar, de aportar algo en el nuevo medio en el que se desenvuelve, logrando así recibir un reconocimiento. La inventiva de Laura García tiene un enorme alcance y la lleva a diseñar todo tipo de productos, casi tan inútiles como ingeniosos: “Soap sprayed from the nozzle head of a shower when you turned the knob a certain way? Instant coffee with creamer already mixed in? Time-released water capsules for your potted plants when you were away? A keychain with a timer that would go off when your parking meter was about to expire?” (Álvarez, 137). Aunque sus hijas la critican, perciben que su madre se encuentra en una búsqueda de reconocimiento: “Let her have a project. What harm could she do, and besides, she needed that acknowledgement” (139).

Laura García había emprendido su propia revolución, pues sin apartarse del rol tradicional de madre y esposa que planteaban las dinámicas sociales y culturales dominicanas, es receptiva a las posibilidades y a las dinámicas de la sociedad norteamericana y emprende una búsqueda constante para expandir sus posibilidades. “Recently, she had begun spreading her wings, taking adult courses in real estate and international economics and business management, dreaming of a bigger-than-family-size life for herself. She still did lip service to the old ways, while herself nibbling away at forbidden fruit” (116). Incluso, a pesar de la añoranza de sus parientes y de la vida familiar que había dejado atrás, de haber tenido que abandonar las ventajas de la posición social y un estilo de vida con muchas más comodidades, llega el momento en el que Laura se siente cómoda y a gusto en Estados Unidos: “Laura had gotten used to the life here. She did not want to go back to the old country where, de la Torre or not, she was only a wife and a mother (and a failed one at that, since she had never provided the required son)” (144). Así, la curiosidad de Laura García por conocer el medio norteamericano, su intención de adaptarse a él a través de una ampliación de su rol de madre y esposa y la puesta en marcha de prácticas para conquistar el

medio ponen de manifiesto el planteamiento anteriormente mencionado de Camilleri según el cual la construcción identitaria está marcada por la relación con lo que está alrededor.

Por otra parte, las hermanas García demuestran también una serie de apropiaciones de la cultura americana en tanto incorporan prácticas y adquieren habilidades que les permiten desenvolverse en el medio norteamericano. La adolescencia de las García transcurre como la de cualquier joven norteamericano, pues se unen a las actividades de sus compañeros de clase y comienzan a tener los mismos intereses y aspiraciones: “We went to dance weekends and football weekends and snow sculpture weekends. We could kiss and not get pregnant. We could smoke and no great aunt would smell us and croak. We began to develop a taste for the American teenage good life, and soon, Island was old hat man” (Álvarez, 108). Incluso en cuanto al aspecto que resulta más conflictivo para las García, debido a sus valores de crianza y a la desaprobación del padre, las hermanas evidencian una asimilación cultural, pues acaban por apropiarse de la libertad sexual que bullía en Estados Unidos en los años 60.

Igualmente, como se mencionó en el acápite relacionado con la lengua como manifestación de la personalidad y como síntoma de la adaptación, tras iniciales dificultades en la pronunciación y la dificultad de comprender a quienes se dirigían a ellas, las hermanas García se apropian del inglés, llegando incluso a ser capaces de utilizar expresiones idiomáticas y perder el acento. Esta apropiación se evidencia especialmente en Yolanda, quien adquiere tal dominio del inglés que es seleccionada entre sus compañeros de clase para dar los discursos en las ceremonias especiales de la escuela y llega a convertirse en escritora y poeta.

La apropiación de las hermanas García de prácticas y valores norteamericanos llega incluso al punto de que aspectos de su propia cultura de origen sean reinterpretados a la luz de referentes norteamericanos. La narración de la historia de cómo la familia tiene que huir de República Dominicana tras la visita de los guardias armados del General Trujillo se hace a la luz de un referente norteamericano. La visita de los guardias, la permanencia de Carlos García en un closet secreto, aspectos que hacían parte de la dictadura y la persecución en República Dominicana solamente pueden ser descritos a la luz de un referente americano, como lo es una serie de televisión de drama y crimen. Al narrar el episodio, Sofía afirma: “I know, I know, it sounds like something you saw on Miami Vice” (219).

Y esta apropiación de los referentes norteamericanos para entender el propio origen se pone de manifiesto igualmente en la identificación de Sandra con las bailarinas españolas en un

restaurante, lo que evidencia la apropiación de la categoría amplia de “Spanish” para encasillar todas las culturas o nacionalidades que, si bien tienen como punto en común la colonización española durante los siglos XV a XVIII, presentan divergencias históricas, culturales y sociales que no pueden ser difuminadas ni equiparadas a la cultura española. En este episodio de la novela, Sandra García y toda su familia van a cenar por invitación del señor y la señora Fanning a un restaurante español, en donde unas bailarinas de flamenco hacen una demostración de baile. Sandra admira la vehemencia y pasión de las bailarinas y encuentra una satisfactoria identificación: “This wild and beautiful dance came from people like her, Spanish people” (185).

La identificación de Sandi con las bailarinas españolas pone en evidencia cómo, en la construcción identitaria del inmigrante, la apropiación de prácticas o valores se hace extensiva a la asimilación de los imaginarios que la cultura receptora tiene sobre la cultura de origen. Al identificarse con la categoría general de “Spanish”, Sandi busca una reivindicación de su origen extranjero y diferenciado, reconocimiento que solamente puede darse en términos de las categorías que la cultura norteamericana comprende y acepta. Este proceso es absolutamente paradójico, pues tiene como resultado el desconocimiento e invisibilización de las particularidades de la cultura de origen de Sandra. Así, como lo plantea William Luis, “the past ceases to exist as an island reality and is interpreted from the perspective of the mainland culture (...) North Americans do not distinguish between the different Hispanic-Caribbean groups-that is, Cubans, Puerto Ricans, and Dominicans” (Luis, 841).

En el restaurante español, Sandra descubre el atractivo que la cultura española tiene para los norteamericanos en términos de consumo. La niña nota cómo casi la totalidad de los comensales son norteamericanos y, con esto, descubre: “Spanish was something other people paid to be around” (179). Además, en el restaurante venden muñecas Barbie con pelo oscuro vestidas como bailarinas españolas (187) que, por supuesto, Sandi quiere adquirir. Con esto, se pone de manifiesto cómo incluso en los procesos de identificación Sandi asume los imaginarios de la cultura receptora sobre su cultura de origen.

Como conclusión de este capítulo encontramos que el carácter híbrido de la identidad de las hermanas García y sus pertenencias múltiples, derivadas de su condición de inmigrantes, se ponen de manifiesto en la novela en la medida en la que se destaca la manera conflictiva en la que se articulan sus raíces y valores de crianza con las estrategias para asimilar el entorno socio-cultural norteamericano. Las García se encuentran en una búsqueda permanente de sí mismas,

que resulta en que no se sientan “en casa” ni en Estados Unidos, ni en República Dominicana. En el proceso de construcción identitaria a partir de las pertenencias culturales, se evidencia un vínculo con la cultura de origen, pues las García tienen valores que chocan con el medio norteamericano. Sin embargo, la manera en la que se representa la cultura dominicana evidencia una dicotomía entre civilización y barbarie, pues mientras los valores dominicanos son entendidos como “anacrónicos” y “retrógrados”, se destacan la “libertad” y la “innovación” como valores característicos de Estados Unidos y se plantea como esta nación debe “salvar” a República Dominicana y encaminarla al progreso.

Para las hermanas García, no hay una asimilación total, ni un triunfo en la conquista del medio norteamericano. Las García mantienen una crisis de identidad y están en una constante búsqueda. El gato negro recién nacido que Esmeralda cuando pequeña separó de su madre y escondió al interior de un tambor de juguete, camuflando sus maullidos con golpes de tambor, con la intención de hacerlo su mascota, y que durante años aparece en las pesadillas de Yolanda, es la imagen con la que cierra la novela. Así, la ruptura forzosa que Yolanda ocasiona entre el gato y su madre son un símbolo del vínculo originario que, de la misma manera, la inmigración quiebra para Yolanda y difícilmente puede restablecerse.

CONCLUSIONES

El análisis de la identidad híbrida de los personajes en *When I Was Puerto Rican* y *How The García Girls Lost Their Accents* y el examen de la manera en la que sus procesos de construcción identitaria se caracterizan por la nostalgia y el desarraigo dan cuenta de cómo en el contexto global actual las relaciones entre las naciones no son horizontales. Al examinar la manera en la que el inmigrante negocia y articula sus múltiples pertenencias, conservando aspectos de su cultura de origen, abandonando otros e incorporando prácticas o valores de la cultura receptora, en este caso, la norteamericana, se pone de manifiesto un sistema de identificación y relacionamiento cultural que está permeado por una hegemonía cultural norteamericana. Así, si bien se ha constatado en la época actual una desterritorialización de la producción simbólica, en donde las culturas locales pueden ser producidas y reproducidas más allá de sus territorios, estos procesos se ven condicionados a una primacía del capital simbólico norteamericano.

En primer lugar, la hegemonía cultural norteamericana se pone en evidencia en la construcción identitaria de los inmigrantes de estas novelas pues, desde su país, están expuestos a fuertes influencias del Norte que, de entrada, marcan la oferta de capital simbólico a la que tienen acceso y condicionan sus apropiaciones culturales. Esto se ve de manera clara en ambas novelas en la presencia de productos de consumo norteamericanos como el jabón Palmolive o la crema Colgate, los desayunos con salchichas americanas que recibía Esmeralda en la escuela o juguetes y golosinas gringos que las niñas García en su infancia recibían con entusiasmo de sus familiares. Igualmente, ambas novelas muestran cómo la promesa de ir a Estados Unidos, la idea del sueño americano y la creencia en la posibilidad de una vida mejor en este país marcan el imaginario latinoamericano. Además, de manera específica, *When I Was Puerto Rican* muestra cómo el inglés y la ideología “imperialista” se cuelan a través de la escuela, mientras que *How The García Girls Lost Their Accents* muestra la injerencia norteamericana en la configuración política de República Dominicana. Así, ambas novelas ponen de manifiesto el hecho de que las culturas latinoamericanas son de por sí un híbrido, con cruces y apropiaciones de la cultura norteamericana.

En segundo lugar, la hegemonía cultural norteamericana se pone de manifiesto en el hecho de que la influencia de las culturas latinoamericanas en el medio socio-cultural

norteamericano o su manera de permearlo no ocurren de la misma manera en la que la cultura norteamericana se introduce en Latinoamérica. Esto se observa en la relación que tanto Esmeralda, como Yolanda y sus hermanas, mantienen con sus culturas de origen. Ambas novelas muestran cómo, en Estados Unidos, las culturas latinoamericanas o del caribe, como lo son la puertorriqueña y la dominicana, son simplificadas o reducidas. Por un lado, *When I Was Puerto Rican* se vale de la “exotización”, estrategia que sirve para dar reconocimiento al capital simbólico puertorriqueño, pero marcando una distancia respecto de él. La cultura puertorriqueña es entendida en términos de los frutos exóticos, que son escasos en Estados Unidos o llegan con sus aromas y sabores disminuidos, de los paisajes del trópico, de los jíbaros que viven en contacto con la naturaleza, y de la sabiduría popular y las expresiones idiomáticas que, al ser traducidas al inglés, pierden su ritmo y sentido. Estos aspectos son traídos a colación en la novela, marcando suavemente la distancia que existe con algo que es ajeno y no puede ser del todo comprendido.

Por su parte, en *How The García Girls Lost Their Accents*, la relación con la cultura de origen denota una forma de entender la cultura dominicana según la cual ésta está marcada por valores anacrónicos y retrógrados, como lo serían las relaciones desiguales entre hombres y mujeres, el rol de la mujer estrictamente como esposa, madre o “ama de casa”, la represión del deseo o de la actividad sexual y su sujeción al ámbito matrimonial y, finalmente, la imposibilidad de cuestionar la autoridad o de decir libremente lo que se piensa. Esta manera de entender la cultura dominicana es también simplista, pues dibuja la cultura dominicana como algo estático, y posiciona por encima la cultura norteamericana, pues le da a la cultura dominicana una connotación de “arcaica”.

Las simplificaciones de las culturas puertorriqueña y dominicana parten, por un lado, de una asociación estricta de la cultura a territorio (desconociendo la “desterritorialización de la cultura”) y de una representación de la cultura de origen que desconoce las fragmentaciones y multiplicidades que, como lo ha planteado García Canclini, caracterizan las culturas latinoamericanas modernas. Los cruces, la diversidad de influencias, el acceso en cada país a un mercado simbólico amplio no son tomados en cuenta a la hora de plantear las relaciones de los personajes de las novelas con sus culturas de origen.

Además, las concepciones de las culturas latinoamericanas presentes en ambas novelas revelan una dicotomía “civilización/barbarie”, en donde Estados Unidos sería el abanderado del

progreso, de la libertad y de la razón, mientras que Puerto Rico sería una cultura salvaje por su exotismo y cercanía con la naturaleza y República Dominicana una cultura arcaica y estática, incapaz de “evolucionar”. En ambos casos, estas culturas necesitan de Estados Unidos para que los “salve” y los encause: en el contexto de *When I Was Puerto Rican*, encaminando hacia la vida “civilizada” y urbana, y en el contexto de *How The García Girls Lost Their Accents*, “imponiendo”, con la paradoja que esto implica, la libertad.

En tercer lugar, la hegemonía cultural norteamericana se evidencia en otro aspecto de la construcción identitaria del inmigrante, a saber, la relación del inmigrante con esta cultura al llegar a Estados Unidos: las novelas muestran cómo el reconocimiento y engranaje de los personajes en el medio-socio cultural norteamericano exige la apropiación de prácticas y valores propios de ésta. La lengua es una apropiación necesaria, común a ambas novelas. En *When I Was Puerto Rican*, la apropiación de la lengua supone satisfacer las necesidades básicas de Esmeralda y su familia y conquistar las altas esferas del medio académico: la realización personal está ligada a la apropiación de la lengua. En *How The García Girls Lost Their Accents*, el proceso de apropiación de la lengua se muestra también como una conquista necesaria, sin embargo, se destaca cómo en este proceso se evidencia la inestabilidad del inmigrante y las dificultades en la adaptación.

Respecto de otras apropiaciones, en el caso de la novela de Santiago, la nueva actitud de persistencia de Esmeralda para alcanzar los ideales, su incorporación de la idea del trabajo como el medio para alcanzar progreso y bienestar, el cambio en sus aspiraciones (de jibara a actriz) y el desplazamiento de su sentido comunitario por un fuerte individualismo, no solamente muestran el ajuste de Esmeralda al entorno norteamericano, sino que se muestran directamente en relación con su éxito y realización personal. Por su parte, en la novela de Álvarez, las apropiaciones, que revelan la curiosidad por las experiencias del entorno y el deseo de pertenencia, muestran una relación conflictiva con el origen: a pesar de los valores de crianza y a pesar del conflicto con el padre que esto implica, las niñas García acaban por asumir su libertad sexual, convertirse en profesionales, vivir en concubinato con sus parejas (impensable a la luz del rol de madre y esposa de la mujer) y manifestar su disidencia. Esto no solamente muestra el desarraigo respecto de la cultura de origen, sino que también resulta en que las hermanas comiencen a percibir su cultura de origen como “arcaica” respecto de la cultura norteamericana.

En ambas novelas, es particularmente dicente de la hegemonía cultural norteamericana la manera en la que la asimilación del medio socio-cultural norteamericano conlleva también la apropiación de los imaginarios culturales del norteamericano sobre la cultura de origen: como se mencionó, Esmeralda comienza a entender lo puertorriqueño como exótico, pero también las hermanas García, en un pretendido intento por reivindicar su origen diferente, desdibujan su identidad al identificarse con la categoría de “Spanish”, que engloba a cualquiera que hable este idioma dentro de la tradición cultural española, tal y como le ocurre a Sandra García.

En este punto, las novelas presentan una diferencia. *When I Was Puerto Rican* refuerza de manera más dicente la hegemonía cultural norteamericana, pues las apropiaciones están asociadas a la realización personal y el éxito de Esmeralda y, en apariencia, no implican mayor traumatismo para Esmeralda. Mientras tanto, en *How The García Girls Lost Their Accents*, las apropiaciones se muestran como un distanciamiento de la cultura de origen, que implica necesariamente una conflictividad, con lo que se muestra más el peso de las marcas del origen en la identidad y se muestra cómo la identidad debe ser negociada. No obstante, al reivindicar la diferencia a partir de la identificación con lo que el norteamericano entiende como su origen cultural, se caen en los mismos mecanismos que discriminan y reducen la identidad, dando una posición de dominancia a la cultura norteamericana.

Los tres aspectos anteriores demuestran que, en el proceso de construcción identitaria del inmigrante representado en cada una de estas novelas, la relación con la cultura de origen, las apropiaciones de la cultura receptora y la articulación de pertenencias múltiples ponen de manifiesto las relaciones desiguales entre las naciones y culturas y la hegemonía cultural de Estados Unidos. Si bien los límites territoriales en el contexto global actual ya no son determinantes en las pertenencias, los códigos compartidos son cada vez menos los nacionales y hay un acceso a un orden transnacional de capital simbólico, este orden está marcado por la potencia económica y política: Estados Unidos. Así, a pesar de las pertenencias múltiples, el inmigrante es obligado, como lo plantea Maalouf, a encasillar su identidad: con el fin de adaptarse, con el fin de ser reconocido. No hay entonces un desplazamiento de lo hegemónico, sino, por el contrario, la reivindicación de su prevalencia a través de la simplificación de las identidades “periféricas”.

Ahora, esta simplificación de la identidad para adaptarse al medio norteamericano, ¿es un triunfo o es una inestabilidad? Cada una de las novelas ofrece una respuesta diferente. Mientras

que *When I Was Puerto Rican*, se vale del género autobiográfico y del recurso a la primera persona y a la temporalidad presente para mostrar una aparente articulación armoniosa entre las pertenencias múltiples, *How The García Girls Lost Their Accents* reinterpreta el mismo género y utiliza fracturas temporales y pluralidad de voces para mostrar una identidad fragmentada, ambivalente e inestable. La misma experiencia es representada de formas contrarias: triunfo y realización personal, por un lado, y crisis y búsqueda permanente de sí, por otro. El espacio literario así lo permite. Por esto, a pesar de la existencia de relaciones culturales desiguales, el espacio de la escritura se mantiene como el auténtico lugar donde la (re)construcción de la identidad es posible.

Obras citadas

- Álvarez, Julia. *How the García Girls Lost their Accents*. New York: Algonquin Books of Chapel Hill, 1991.
- Arfuch, Leonor. *El espacio biográfico. Dilemas de la subjetividad contemporánea*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2002.
- Bajtín, Mijail. *Estética de la creación verbal*. Madrid: Taurus, 1982.
- Barak, Julie. "Turning and Turning in the Widening Gyre: A Second Coming Into Language in Julia Álvarez's *How The García Girls Lost Their Accents*". En: *Melus*, Vol. 23, No.1, 1998. P. 159-176.
- Bhabha, Homi. "*The Other Question: Stereotype, Discrimination and the Discourse of Colonialism*". En: *The Location of Culture*. New York: Routledge Classics, 1994.
- Camilleri, Carmel. *Chocs de cultures : concepts et enjeux pratiques de l'interculturel*. París: L'Harmattan, 1989.
- Caminero-Santangelo, Marta. *Contesting the Boundaries of Exile Latino/a Literature*. *World Literature Today*
- Chandra, Sarika. "Re-Producing a Nationalist Literature in the Age of Globalization: Reading (Im)migration in Julia Alvarez's *How the García Girls Lost Their Accents*". En: *American Quarterly*, Vol. 60, No. 3, Septiembre de 2005. P. 829-850.
- Christie, John S. *Latino Fiction and the Modernist Imagination: Literature of the Borderlands*, Routledge, 1998.
- De Man, Paul. "Autobiography as De-facement" *Modern Language Notes* 94 (1979): 919-930.
- García Canclini, Néstor. *Consumidores y ciudadanos, conflictos multiculturales de la globalización*. México, D.F.:Debolsillo, 2009.
- . *Culturas híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad*. México, D.F.: Grijalbo, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1990.
- . *Diferentes, desiguales y desconectados*. Barcelona: Gedisa. 2004
- . Migrants: "Workers of Metaphors". En: *Thamyris/Intersecting: Place, Sex & Race*, Vol. 24. 2011.
- . *Latins or Americans: Narratives of the Border*. En: *Canadian Journal of Latin American and Caribbean Studies*, Vol. 23. 1998.

- Genette, Gérard. *Narrative Discourse: An Essay in Method*. Ithaca, New York: Cornell University Press, 1983.
- Hoffman, Joan. "She Wants To Be Called Yolanda Now: Identity, Language, and The Third Sister in How The García Girls Lost Their Accents". En: *Bilingual Review*, Vol. 23, No. 1, 1998. P. 21-27.
- Peggy Levitt. *The Transnational Villagers*. Berkeley: University of California Press, 2001.
- Lovelady, Stephanie. "Walking Backwards: Cronology, Immigration and Coming of Age in How The García Girls Lost Their Accents". En: *Modern Language Studies*, Vol. 35, No. 1, 2005.
- Lund, Joshua. *The Impure Imagination. Toward a Critical Hybridity in Latin American Writing*. Minneapolis : University of Minnesota Press, 2006.
- Lejeune, Philippe. *On Autobiography*. Minnesota: The Univesity of Minnesota Press, 1989.
- Luis, William. *Dance Between Two Cultures: Latino Caribbean Literature Written in the United States*. Nashville: Vanderbilt University Press, 2001.
- Maalouf, Amin (1998). *Les identités meurtrières*. Paris: Grasset, 1998.
- Molloy, Sylvia. *Acto de presencia: la escritura autobiográfica en Hispanoamérica*. México D.F: Fondo de Cultura Económica de México, 1996.
- Ortiz, Fernando. *Contrapunteo cubano del tabaco y el azúcar*. La Habana: Pensamiento Cubano, 1983.
- Robinson, Cecil. *No Short Journeys: The Interplay of Cultures in the History and Literature of the Borderlands*, Arizona, 1992.
- Sabatier, Colette. *Identités, acculturation et altérité*. Paris: L'Harmattan.
- Santiago, Esmeralda. *When I Was Puerto Rican*. New York: Merloyd Lawrence Book, 1993.
- Sayad, Abdelmalek. *L'immigration ou les paradoxes de l'altérité*. Paris: Raisons d'agir, 2006.
- Solodkow, David. *Memoria, autobiografía e identidad en When I Was Puerto Rican*. En preparación.
- Stavans, Ilan. *The Hispanic Condition: Reflections on Culture and Identity in America*. New York: Harper Collins, 1995.
- Stecher, Lucía. "Entre Peras y Guayabas: Construcciones Identitarias de Esmeralda Santiago". En: *Revista de Estudios Hispánicos*, Vol. 23, No. 1, 2006. P. 139-153.

Stephens, Gregory. "When I Was Puerto Rican as Borderland Narrative: Bridging Caribbean and U.S. Latino Literature". En: *Confluencia*, Vol. 25, No. 1, 2009. P. 30-45.

Szadziuk, María. "Culture as Transition: Becoming a Woman in Bi-Ethnic Space". En: *Mosaic: A Journal for the Interdisciplinary Study of Literature*. Winnipeg, Septiembre 1999, Vol. 32. P. 109- 130.

Torres-Robles, Carmen L. "Esmeralda Santiago: hacia una (re)definición de la puertorriqueñidad". *Bilingual Review / Revista Bilingüe*, Arizona State University (1998): 206-213.